

## INVIERNO CULTURAL MADRILEÑO 2024

### Introducción: sigue la limpieza étnica en gaza (Crónica palestina 2)

*No lancemos hoy acusaciones contra ellos ¿Por qué debemos quejarnos de su feroz odio hacia nosotros? Desde hace ocho años están instalados en los campos de refugiados en Gaza, y ante sus ojos nosotros hemos convertido en nuestra casa la tierra y pueblos en que ellos y sus antepasados han vivido (Moshe Dayan, Jefe del Estado Mayor de Israel, en abril de 1956, en el funeral de un joven agricultor asesinado en el Kibutz de Nohal-Oz por unos árabes).*

*El gobierno de Israel ha traído muerte y destrucción a los habitantes de Gaza muchas veces, pero esta vez ha planteado la posibilidad de algo mucho peor que antes: la limpieza étnica (Avi Shlaim, historiador israelí)*

*La diferencia entre los guetos de los nazis en Europa y Gaza es que en Gaza hay todavía muchas personas vivas y el mundo tiene aún la oportunidad de hacer algo (Masha Gessen)*

A pesar del intermedio navideño, símbolo de la paz, del “feliz Año Nuevo” y de los Reyes Magos, la Carnicería de Netanyahu en Gaza ha proseguido expendiendo carne humano a precio de saldo. Parece que solo le interesa salvar su pellejo y para eso la agresión no puede parar. Por desgracia, su Gobierno, el más ultra de la historia de Israel, le sigue sin fisuras, lo mismo que la gran mayoría de la población, con algunas honorables excepciones personales, acata sin rechistar la agresión con la justificación del ataque de Hamás con la que asimismo se justifica Netanyahu. Esas voces judías piden ayuda para pararle los pies. Con la excepción de los familiares de los rehenes que reclaman continuamente su vuelta a casa pero que ven que su liberación se va retrasando “sine die”. Al líder máximo de Israel no parecen preocuparle mucho los prisioneros israelitas en poder de Hamás. Sabe que tendrá que irse cuando la

agresión termine y por eso no quiere que termine aplazando su rendimiento de cuentas por los fallos que permitieron el pogromo del 7 de octubre sin que el ejército israelí pudiera evitarlo. Su enorme responsabilidad también tiene que ver con el rescate de los rehenes y con la mala dirección de una guerra que ha dado escasos frutos en cuanto al descabezamiento de Hamás, aunque haya perdido muchos efectivos y ya no controle el norte. Un 85% de civiles gazatés ya han sido desplazados al sur. Lo que sí está claro es que su prestigio en las encuestas está por los suelos y el mismo Tribunal Supremo lo ha desautorizado. Tiene a su favor que el prestigio de la Autoridad Palestina como única alternativa para gobernar Gaza es mínimo y el desgobierno entre los palestinos es máximo. Y en Cisjordania ha crecido la influencia de Hamás.

### **Voces críticas frente a Israel**

La mayoría de los israelíes, según las encuestas, siguen apoyando, pues, al Gobierno de Netanyahu y la aterradora actuación de sus Fuerzas de Defensa (FDI), pero cada vez surgen más voces dentro de Israel preocupadas por la salvaje actuación de su ejército. Sus soldados, además de humillar a los civiles detenidos, y matar a muchos periodistas y a trabajadores y funcionarios de Naciones Unidas y de Organizaciones Humanitarias, ya no dudan en atacar hospitales y disparar incluso contra personas con banderas blancas que salen de los escombros. Por ello, una lista con los nombres de 40 oficiales que han planeado y llevado a cabo tales operaciones está ya en el Tribunal Penal Internacional, según el exdirector de Human Rights Watch, Kenneth Roth. Personalmente, Omer Bartov, nacido en Israel y profesor en la Universidad de Brown, que ha estudiado los asesinatos en masa, señala, en la revista *The Chronicle of Higher Education*, que, si Israel sigue con su gobierno actual, que “es de temer que las futuras generaciones de israelíes hereden un país <autoritario, parecido a Esparta>, cuyo sentido de identidad esté fundamentalmente basado en el derramamiento de sangre”. Bartov distingue entre limpieza étnica, que “tiene como objetivo expulsar a una población de un territorio, a menudo de manera violenta”, y

genocidio, que “tiene como objetivo destruir a esa población donde quiera que esté”. Según él, advierte, la acción deshumanizadora de Netanyahu se acerca más a lo segundo, y pide a la comunidad judía internacional que alce la voz, “antes de que el liderazgo de Israel lo sumerja a él y a sus vecinos en el abismo”.

Recientemente, Masha Gessen (Moscú, 1967), periodista ruso-estadounidense y activista de los derechos LGBTI, y escritora, también judía, ha levantado la voz bien alto y claro, relacionando los guetos judíos con el gueto palestino. Gessen ya se había trasladado a Estados Unidos en 2013 por su disidencia frente a la narrativa del kremlin. En sus escritos había denunciado la invasión de Ucrania y las masacres de civiles ucranianos. La autora recordó, en Alemania, que, en el Holocausto, “no todos los judíos fueron asesinados en las cámaras de gas, 1’3 millones murieron de hambre y enfermedades; y Human Rights Watch ha comprobado que Israel utiliza el hambre como arma en esta guerra; esto es un crimen de guerra”. El premio Hannah Arendt de pensamiento político, que le habían concedido en Alemania el verano pasado, fue cancelado en Bremen por la Función Heinrich Böll, afiliada a los Verdes, y el Ayuntamiento, que se retiraron del evento porque le sentaron mal las declaraciones de Gessen. Al final, el acto pudo celebrarse en la ciudad alemana de Bremen, pero en un recinto menos solemne del anunciado inicialmente, en la sede de la Fundación que quería corregir así su retirada del acto inicial de entrega. En un artículo, *A la sombra del Holocausto*, en “The New Yorker”, escribió que “Gaza es como un gueto judío en un país de Europa del Este ocupado por la Alemania nazi, un gueto que está siendo liquidado”. Reprochó, además, en Berlín, a Alemania la actitud generalizada en políticos, medios de comunicación e instituciones culturales de defender a ultranza a Israel. La Cultura de Berlín, por ejemplo, que no respete a Israel perderá las subvenciones y sus entidades culturales deben acreditar compromiso contra el antisemitismo para su financiación.

Otro historiador israelí, Avi Shlaim, nacido en Bagdad en 1945 en el seno de una familia judía acomodada, y hoy profesor en Oxford de Relaciones Internacionales y

uno de los mayores especialistas en Oriente Próximo, nos recordaba, en *Prospect*, una acción sobre Gaza parecida a ésta, la llamada Operación Plomo Fundido de 2008. En aquel momento, una misión independiente de investigación encabezada por Richárd Gladstone, un respetado juez sudafricano, judío y sionista, había establecido que Hamás y otros grupos palestinos eran culpables de lanzar cohetes y morteros con el objetivo deliberado de dañar a civiles israelíes, pero también que gran parte de los grandes daños provocados por las FDI “no estuvieron justificados por necesidades militares y se llevaron a cabo de manera ilegal y sin sentido”. Además, hay que añadir que Shlaim ha escrito uno de los mejores libros (*El Muro de Hierro*, Almed) para entender la relación entre Israel y el mundo árabe. En su libro, que aborda el periodo que va de 1948 a 2006, Benjamín Netanyahu aparece ya en 1996 cuando gana las elecciones a los laboristas de Simón Peres al frente del Likud. Fue entonces cuando los tímidos intentos de lograr la paz se dejaron aparcados. Shlaim nos cuenta que Netanyahu acababa de publicar un libro en el que decía que “el problema palestino no era un problema real, sino que había sido creado artificialmente”. Al tiempo, defendió en la Kneset el proyecto de un gobierno “religioso nacionalista etnocéntrico” y consideraba a los árabes culpables de todo: el terrorismo internacional y sus técnicas eran una invención de ellos y su “artículo de exportación por antonomasia”.

### **Demanda de Sudáfrica**

Además de estas importantes y cualificadas críticas personales, sin embargo, hasta ahora, la actitud jurídica más directa contra Israel ha provenido de Sudáfrica, que ha presentado, el 29 de diciembre, una demanda contra Israel en la Corte Internacional de Justicia (CIJ), el principal órgano judicial de Naciones Unidas con sede en La Haya. Por violar Israel sus obligaciones como firmante de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (1948). Su significado excede lo meramente jurídico, terreno en el que no hay mucho que esperar, por las muchas veces que hemos visto la parálisis resolutive de Naciones Unidas: en este caso

concreto, será difícil que el Consejo de Seguridad no vuelva a vetar cualquier intento de condena de Israel. Pero la demanda, al menos, sí tiene fuertes implicaciones, tanto simbólicas como políticas. No es la menor que el delito de genocidio que se legisló hace 75 años, tras la terrible experiencia del Holocausto contra el pueblo judío, señale hoy a Israel, que, en 2018, se proclamó por ley “el Estado-nación del pueblo judío”. Hay que destacar de la iniciativa sudafricana su carácter de autoridad moral por haber acabado en su momento con el *apartheid*, y mostrar su paralelismo con la ocupación de territorios que practica Israel en Palestina, en la que se practican leyes discriminatorias tanto en Israel como en los territorios ocupados. Es, pues, una censura adicional contra Israel, al tiempo que nos recuerda el apoyo que les dieron a los palestinos Nelson Mandela y Desmond Tutu, cuyas voces no ha logrado apagar la maquinaria propagandística israelí. Ppidieron a los israelíes que se liberaran a sí mismos liberando a Palestina. La respuesta del Gobierno de Netanyahu ha sido tachar la demanda de “libelo y apoyo al terrorismo”.

Además, esta denuncia también conecta con la acción jurídica que hemos contado antes del juez sudafricano Richárd Gladstone, judío y sionista, después de la Operación Plomo Fundido de 2008 llevada a cabo por Israel en Gaza. La iniciativa de Sudáfrica, al mismo tiempo, nos muestra que no la hecho un Estado de la Liga Árabe, o de los que se declaran musulmanes, que se han quedado paralizados, a no ser ciertas voces intelectuales que han denunciado la hipocresía de sus regímenes. También refleja el cambio que, desde hace dos décadas, se evidencia en distintos niveles de las relaciones internacionales en las que son los países del Sur global los que utilizan el derecho internacional. Lo cual permite mostrar el doble rasero de un Occidente eurocéntrico que creó las reglas. Concretamente, el documento sudafricano ha solicitado el fin de todas las operaciones militares de Israel y de toda acción que cause “muerte, daño físico o mental”, así como de las condiciones de vida “concebidas para la destrucción total o parcial” de la población palestina de Gaza; en alusión al bloqueo de la entrada de agua potable, electricidad, alimentos y

medicinas ordenado por las autoridades israelíes. También ha reclamado la “imposición de obligaciones y la adopción de medidas cautelares inmediatas para el Estado de Israel”. En relación con esta iniciativa, 250 juristas españoles han pedido al Gobierno, en un texto que entregaron firmado el 10 de enero, que apoye la denuncia contra Israel por genocidio. Ahora, el juicio contra Israel ya ha comenzado con declaraciones públicas de ministros, diputados, militares y hasta artistas. Netanyahu reconvino a sus políticos para que no dijeren burradas como las que se han escuchado en bocas de sus ministros ultras.

La Convención contra el Genocidio obliga a los países a prevenirlo. Sudáfrica, que está sola hasta ahora, ha seguido el ejemplo de Gambia contra Myanmar. Canadá y Países Bajos también lo hicieron contra Siria en 2023 por tortura. Pero, en este proceso, países como Canadá y Países Bajos y otros, que cooperan con Israel, estarán bajo presión para limitar su ayuda militar o política porque tendrán que honrar la orden del TIJ. La abogada sudafricana Adila Hassim señaló que las acciones de Israel mostraban “un patrón sistemático de conducta del que se puede inferir un genocidio”. Siguió: “No solo están siendo atacados por tierra, mar y aire” sino que también corren el riesgo de “morir de hambre y enfermedades debido a la destrucción de sus ciudades, la entrada limitada de ayuda y la imposibilidad de repartirla bajo las bombas”. Según Naciones Unidas, al menos el 90% de los 2’3 millones de gazatíes han sido expulsados de sus hogares tras el ataque perpetrado por Hamás contra ciudadanos israelíes el 7 de octubre. La petición sudafricana condena sin paliativos ese asalto de la milicia islamista, considerada terrorista por Estados Unidos y la UE. Pero Hassim recordó que han muerto 23.000 personas en Gaza (según el Ministerio de Sanidad gazatí, controlado por Hamás) y se presume que 7.000 desaparecidos han podido morir también. “Esta matanza destruye la vida y nadie se libra. Ni siquiera los recién nacidos. Sin olvidar, dijo, que 180 mujeres dan a luz a diario en la Franja y tienen un acceso limitado a la sanidad”. Concluyó que el genocidio nunca se advierte por adelantado: “Este tribunal cuenta ya con trece

semanas de pruebas". El equipo legal del Estado israelí también estuvo presente y presentó, sin ninguna vergüenza, sus alegaciones.

### **Los siete frentes de Israel**

Tras el asesinato del número dos de Hamás, Saleh al Aruri, en un suburbio de Beirut mediante el lanzamiento de un misil, se incrementó la tensión entre la guerrilla libanesa e Israel. Curiosamente, este dirigente palestino había estado antes detrás de infinidad de negociaciones con Israel. El problema por lo tanto sigue siendo que la guerra se extienda a Líbano porque Israel desplazó a 80.000 judíos de poblaciones de la frontera norte y Netanyahu desplegó a 200.000 soldados en la zona. Entonces, EEUU envió al secretario de Estado a Oriente Próximo para intentar evitar esa escalada, una escalada que se puede producir en toda la región facilitada por extremismos de todo tipo. En paralelo a la guerra en Gaza contra Hamás, Israel y Hezbolá están viviendo en la Línea Azul su conflicto más largo desde que el ejército israelí se retiró hace 24 años del sur del Líbano, y el más sangriento desde 2006. Ambas partes parecían estar librando un conflicto de baja intensidad, hasta que la muerte del número dos de Hamás en un ataque atribuido a Israel desató el pasado día dos de enero una espiral de enfrentamientos que ha estado a punto de desencadenar un conflicto a gran escala. Al asesinato selectivo de Al Aruri, Hezbolá había respondido con un diluvio de decenas de cohetes que causaron graves daños en las antenas de vigilancia electrónica del centro de control aéreo israelí en Meron, en la parte oriental de la frontera. Luego, un dron israelí se había cobrado la vida de un líder del partido milicia. Por mucho menos hubiese comenzado otra guerra en otras circunstancias. Porque en territorio libanés han muerto durante los tres últimos meses 170 personas, de las que 150 son milicianos de Hezbolá o aliados palestinos exiliados. En Israel han fallecido otras 13, en su mayoría soldados.

Además, los dirigentes iraníes y muchos analistas estaban convencidos de que un misil israelí mató al general iraní Razi Musaví a las afueras de Damasco. Israel guardó silencio pero sus medios responsabilizaban a ese alto cargo de la Guardia

Revolucionaria de supervisar el envío de armas a Hezbolá. Irán prometió venganza. Se temió que se hundiese la región en una guerra más amplia. El ministro de Defensa, Yoav Gallant, al mismo tiempo que incluía a Irán en los “siete frentes” de Israel alertaba de ese riesgo sin querer darse cuenta de que su prolongación de la operación militar en Gaza también estaba contribuyendo a ello. Hay dos grandes problemas: el encaje de Israel y el acomodo de Irán. Los ecos de la guerra de Gaza también han llegado al Océano Índico por el ataque de un dron contra un buque supuestamente relacionado con Israel frente a las costas de la India lo que ha llevado a este país a desplegar tres destructores en el área. Es el incidente más lejano del conflicto. Entonces, bajo el pretexto de la solidaridad con palestina, diversas milicias proiraníes han intensificado sus ataques contra intereses israelíes y estadounidenses desde Líbano y Yemen, pasando por Siria e Irak. Por eso, Israel empezó a hablar de siete frentes abiertos. Pero, al mismo tiempo, en medio de esa limpieza étnica, se ha desatado una pugna por el poder del liderazgo islámico entre el chiísmo iraní, el Islam político de los Hermanos Musulmanes que representa Hamás y las pretensiones de hegemonía regional de Arabia Saudita.

Por otra parte, las explosiones que dejaron al menos 84 muertos y cerca de 280 heridos en el atentado de Kermán, en el sur de Irán, presentaban “interrogantes importantes dado el contexto de las tensiones regionales derivadas de la guerra en Gaza y la propia dinámica interna del régimen iraní contra grupos de oposición” (Moisés Garduño García). Porque, aunque el Estado Islámico del Jorasán (ISIS-K) reivindicó la autoría del ataque, hay que pensar sobre su intención estratégica en un día tan importante para la República Islámica de Irán como la conmemoración de la muerte del general Qasam Soleimani, asesinado hace cuatro años en un atentado con drones estadounidenses. Al producirse en esa fecha y en un lugar cercano, varios dirigentes iraníes apuntaron hacia Estados Unidos e Israel. Además, se producen se produjeron un día después de que Israel asesinara en Beirut a Saleh al Asuri, vínculo principal entre Irán y Hezbolá, nueve días después de la muerte en



Siria de Sayyed Razi Musavi, el asesor iraní que coordinaba la alianza militar entre Damasco y Teherán y el mismo día en el que Israel atacó la zona de Naqura, en el sur de Líbano, matando a nueve oficiales más de Hezbolá, Estos atentados pusieron en primer plano al Estado Islámico (y a otros grupos armados con los que colabora), que también reclama su cuota de poder en este sangriento festín. Israel no reconocía la autoría, pero la inteligencia de Estados Unidos sí. Días antes, el ministro de Defensa israelí aseguró que Israel combatía ya en siete frentes (Irán, Gaza, Cisjordania, Líbano, Siria, Irak y Yemen). Por lo que así se rompía la tendencia a la distensión que parecía indicar el restablecimiento de relaciones entre Irán y Arabia Saudí, el reconocimiento de Israel por Emiratos Árabes Unidos y Bahrein (Acuerdos de Abraham) y la reconciliación de las monarquías del Golfo.

### **La financiación de Hamás**

La oficina del secretario de Estado de Estados Unidos había anunciado una recompensa de hasta 10 millones de dólares por información sobre cinco miembros de la estructura financiera de Hamás. Por ello, presionó a Turquía porque cree que tres de ellos están en ese país. Hamás SA es el músculo financiero de esa milicia que incluye empresas e inversiones millonarias en diversos países, incluida Turquía que en la última década ha acogido a dirigentes del grupo. “Hasta que Hamás tomó el control del Gobierno de la Franja, se financiaba gracias a Irán y al abuso de las organizaciones benéficas. Pero en los últimos 10 o 15 años, su principal fuente de ingresos ha sido el control del territorio de Gaza”, según un antiguo empleado del tesoro estadounidense. Esta fuente de ingresos se dio por acabada ahora. Irán sigue siendo un contribuyente notorio, particularmente del brazo armado, las brigadas Ezedín al Qasam. Luego, están las donaciones de la diáspora palestina y de individuos en diversas partes del mundo en campañas de *crowdfunding* a través de redes sociales. Pero para evitar esta dependencia de los donantes, el grupo palestino estableció un comité financiero en el extranjero, y una oficina de inversiones dependiente del Consejo de la Shura de Hamás. El Tesoro de Estados Unidos estima

que los activos de Hamás en el extranjero ascienden a 500 millones de dólares e incluyen empresas como el grupo Al Azuaya, que mantiene filiales en Chipre, Turquía, España (una empresa inmobiliaria en Valencia) y Sudán. Estados Unidos ya sancionó a otras empresas constructoras y de desarrollo inmobiliario que considera parte del entramado financiero de la milicia.

### **Conflicto en el Mar Rojo**

Pero un nuevo conflicto saltó en el Mar Rojo, arteria mercantil crucial, concretamente en Yemen, con los ataques de los hutíes, quienes, con la excusa de Gaza, atacaron barcos que cruzaban el estrecho. De esta forma, esta milicia yemení fundamentalista que controla el 30% de Yemen, declaró la apertura de un “tercer frente” contra Israel en el Mar Rojo, poniendo en jaque el comercio mundial. Ese frente lo había iniciado con la captura de un megabuque que navegaba sin carga en dirección al Canal de Suez el 19 de noviembre. Con una acción espectacular desde un viejo helicóptero secuestró ese barco de transporte de vehículos, vinculado con el multimillonario israelí Abraham Ungar, perjudicando a una empresa británica propietaria de la nave y los 25 tripulantes que siguen secuestrados en el barco. Luego siguieron otros ataques, que le atribuyó Estados Unidos, contra buques con drones y misiles sin muertos ni daños. Así demostró la vulnerabilidad de las líneas marítimas mundiales y puso en jaque la economía mundial. Entonces Estados Unidos y Reino Unido formaron una misión internacional con otros países para proteger la navegación en esa zona porque las navieras más importantes anunciaron la suspensión del tránsito de sus barcos por esa vía por la que circula el 10% del comercio mundial. La estrategia de los hutíes-miembros de lo que su principal patrocinador, Irán, denomina el “Eje de la resistencia” frente a Estados Unidos e Israel, que incluye a Hamás y al partido-milicia chií libanés Hezbolá- “puede verse como la mejor jugada para apoyar a Hamás, presionar a Israel y salvar la cara por no poder hacer mucho más para detener la guerra en Gaza”, según un informe del centro de estudios Foreign Policy Research Institute con sede en Washington.

Según Leyla Hamad, coautora de *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe* (Alianza Editorial, 2014), “estos ataques pueden analizarse también como un intento de aumentar la maltrecha legitimidad de la milicia frente a su población, y, a escala regional, a causa de su implicación en la guerra de Yemen y su carácter reaccionario y represor. Con este fin, la milicia se presenta ahora como adalid de la causa palestina, que suscita un apoyo casi unánime de las poblaciones árabes, sobre todo en la yemení”. Hamad considera que esa búsqueda de legitimidad del grupo tiene motivos ideológicos, pero se dirige sobre todo a su intento por aumentar su peso como actor regional, en un momento en el que negocia con su némesis en el conflicto que ha sacudido Yemen durante nueve años: Arabia Saudí. Riad también aspira a alcanzar un alto el fuego que haga definitiva la tregua que “de facto” mantiene con los hutíes desde 2022. El nombre real de esta milicia Huti es Ansar Allá (Partido de Dios), aunque se la conoce más por el nombre del clan de su primer líder, Husein Badr al Din al Huthi. En su origen intentaba a reavivar la rama del Islam chií conocida como zaidismo que profesa un tercio de los más de 33 millones de yemeníes. En 2015, los hutíes habían depuesto al sucesor de Saleh, que terminó exiliado en Arabia Saudí, y tomaron la capital Saná. El apoyo saudí al gobierno internacionalmente reconocido de Yemen, sumado al apoyo de Teherán a los hutíes hizo que el conflicto derivara en una guerra por delegación que esos dos países convirtieron en un tablero de su lucha por la hegemonía regional. Al menos 250.000 yemeníes murieron, 4’5 millones quedaron desplazados y la mitad de la población padeció una hambruna que la ONU definió como “la peor crisis humana del mundo”. La guerra de Gaza ha ofrecido a los rebeldes yemeníes lo que Hamad describe como el intento de “erigirse como un actor regional relevante, con una agenda propia, en un momento en el que se negocia ese acuerdo de paz definitivo con Arabia Saudí”. A lo que el experto Fernando Carvajal, añade que los ataques de los hutíes en el mar Rojo están siendo en realidad “una molestia” que no ha dañado a Israel. Es cierto que ni la Administración de Biden ni Teherán parecen buscar el choque directo.

Pero, con la operación en represalia por los ataques de este grupo a la navegación en el Mar Rojo, a pesar de que Estados Unidos declaraba evitarla, la escalada ha seguido: Estados Unidos y sus aliados en Yemen han bombardeado las posiciones de los hutíes por el ataque a los mercantes. La realidad es que el conflicto ya se ha expandido por la región y que resulta improbable que la medida frene a los rebeldes. En su apoyo a la causa palestina no solo cuentan con el respaldo de Irán, sino también de un amplio sector de los yemeníes, y la simpatía de las poblaciones árabes. Como era previsible, Teherán condenó el castigo a su aliado como “una clara violación de la soberanía e integridad territorial de Yemen” y de las leyes internacionales. Aunque no le interesa un choque directo con Estados Unidos ya ha conseguido involucrarlo en varios frentes. Arabia Saudita ha hecho una llamada a la contención porque estaba en un proceso de negociación con los hutíes. Además, su población está viendo con simpatía, como el resto de las capitales árabes que miden sus palabras, el desafío de los hutíes a los que siguen en las pantallas de sus móviles. Son los únicos a quienes ven actuar ante la tragedia que están viviendo los palestinos.

La milicia, con su hermético y moderado líder, Abdelmalik al Huthi, que ha transformado a su grupo en una organización armada, que controla el tercio del territorio de Yemen, en el que vive el 80% de la población del país, ha ido ganando aún más apoyo popular como defensora de los palestinos. A diferencia de Hezbolá, el movimiento-milicia yemení no fue una creación de Irán, aunque pronto recabó su ayuda, lo que sirvió de coartada a la intervención transfronteriza saudí. Para la República Islámica, Yemen no era un país prioritario en su estrategia regional. Cuando los hutíes tomaron Saná a principios de 2015, actuaron en contra del consejo de Teherán. Sin embargo, la Guardia Revolucionaria iraní enseguida comprendió que el grupo rebelde constituía una baza para mantener en jaque a sus rivales saudíes, sin un coste demasiado elevado. Desde la intervención israelí en Gaza, en respuesta al 7 de octubre, Ansaralá (Partidarios de Dios) se ha probado

como uno de los agentes más osados del llamado Eje de la Resistencia, la red de milicias proiraníes cuyo común denominador es el rechazo a Israel y a la presencia de Estados Unidos en la región.

Ahora, la milicia ha sido capaz de perturbar la navegación por la arteria clave del transporte marítimo que da acceso, a través del estrecho de Bab el Mandeb, al canal de Suez. Sus portavoces prometieron “asestar un doloroso golpe” a Estados Unidos y el Reino Unido en represalia por los bombardeos, anticipando que sería una acción mayor que las registradas hasta la fecha y que seguirían con los ataques contra barcos vinculados a Israel.

Esta dinámica conviene a los hutíes, al alimentar su discurso de reto a occidente como auténticos defensores en el mundo árabe de la causa palestina. Las concurridas manifestaciones pasadas en Saná, Taiz y Hodeida (las principales ciudades yemeníes bajo control de la milicia) muestran el apoyo popular del que gozan. Pero esta dinámica también beneficia a Israel ya que su aliado, Estados Unidos, se involucra directamente contra un grupo apoyado con dinero y armas por el enemigo común, Teherán, y, así, el foco se aleja de la franja, donde los bombardeos han bajado de intensidad, pero aún matan cada día a un centenar de personas. De nada parecen valer, pues, las peticiones de los enviados especiales de la ONU pidiendo evitar acciones que empeoren la situación del país, aumenten la amenaza a las rutas comerciales marítimas o aviven aún más las tensiones regionales en este momento crítico. Concretamente, Hans Grudberg, enviado especial de la ONU para Yemen, ha mostrado su “grave preocupación por el crecientemente precario contexto regional”. No hay que olvidar que, en Yemen, un 80% de la población necesita ayuda humanitaria. A Biden, con sus elecciones encima, no le interesaba este choque y mandaba misivas a Irán, a quién en teoría tampoco le interesaba. Pero Israel ha llevado a su aliado a implicarse tras semanas “intentando abrir un nuevo frente” con sus ataques contra posiciones de la Guardia Revolucionaria iraní, en Siria, y posiciones de Hamás y de Hezbolá, en Líbano, según

Ignacio Álvarez-Ossorio, especialista en Oriente Próximo y profesor de Estudios Árabes en la Universidad Complutense de Madrid.

Además, este experto piensa que la expansión del conflicto “beneficia” al Estado judío porque mete a Washington en liza con uno de los satélites de Irán y “desplaza la atención de la comunidad internacional”, lo que le da un balón de oxígeno para proseguir sus planes en Gaza”. Concluye: “De alguna manera, muchos países están entrando en una trampa, porque esto no va en beneficio de los intereses occidentales, sino de los intereses israelíes”. La ampliación del campo de batalla reforzaría el relato de Netanyahu, del conflicto en Gaza como una lucha más amplia entre “las fuerzas de la luz y las de la oscuridad”, en la que Israel sería la punta de lanza de las primeras (representadas por Occidente) e Irán lideraría las segundas. Cada vez más comentaristas israelíes temen que Netanyahu (hundido en las encuestas) busque alargar la contienda por intereses personales más que nacionales. Según una encuesta, publicada por el diario “Maariv”, un 63% de la población quiere elecciones anticipadas en las que no ganaría Netanyahu sino Benny Gantz. Por su parte, Netanyahu, haciendo caso omiso a las peticiones de Estados Unidos, reitera su rechazo a un Estado palestino y augura que la victoria tardará “meses”. Cuenta con la mayoría de la población que apoya la guerra hasta eliminar a hamás. Al tiempo, muy poco a poco aumentan las protestas en Israel: unas 2.000 personas se manifestaron en Tel Aviv exigiendo el retorno de los rehenes israelíes secuestrados en Gaza. La Asociación de Derechos Civiles de Israel, la mayor de derechos humanos en el país, acusó a la policía de actuar al servicio de Itamar Ben Gvir, ministro de Seguridad Pública, al reprimir las manifestaciones que no concuerdan con las políticas del Gobierno.

### **Conflicto entre Pakistán e Irán: Baluchistán**

Si no llegaba con la anterior extensión del campo de batalla que beneficiaba a hutíes e Israel, un nuevo episodio ha agitado los cimientos de un orden que parece desintegrarse. Teherán ha pasado de formar parte del Eje de la Resistencia al centro

radial de la misma, desde donde emanan las recientes guerras por delegación. Irán lanzó varios ataques con drones y misiles contra lo que señala como las bases del grupo yihadista suní e independentista Jaish al-Adl (JAA), en la región fronteriza pakistaní de Baluchistán, en represalia por el atentado perpetrado el mes anterior por el mismo grupo contra una estación de policía en la provincia iraní de Sistán y Baluchistán en la que murieron 11 agentes. La acción fue precedida por otras similares en la región iraní del Kurdistán así como en Siria. La respuesta contundente de Pakistán no se hizo esperar y, al día siguiente, según anunció su ministro de Asuntos Exteriores, atacó posiciones de supuestas formaciones terroristas en el sudeste de Irán, abriendo una grave crisis bilateral que afecta a la región que ambos países comparten: Baluchistán. Una región que, a pesar de ser la más pobre y subdesarrollada de la zona, tiene una enorme relevancia por sus reservas minerales y posición estratégica. Baluchistán acoge el único puerto oceánico de Irán, Zahedan, así como el puerto de Gwadar en Pakistán, tramo final del Corredor Económico China-Pakistán, un eje que recorre el país de norte a sur. Tanto Irán como Pakistán tienen una posición estratégica central en el proyecto geopolítico de integración de Eurasia, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que lidera Pekín, y que podría verse afectada si las hostilidades escalan.

En medio de este peligro de escalada de las hostilidades, Irán tiene la percepción de que Occidente podría estar instigando una guerra por delegación a través del Estado Islámico o, en este caso, de los grupos baluchíes que atentan en su territorio. El acercamiento entre Islamabad y Washington a raíz de la crisis constitucional que llevó a la salida del primer ministro Miran Khan, en 2022, no sería ajeno a esta percepción. Después de la masacre perpetrada por el ISIS, el mayor atentado desde la revolución de 1979, Irán atraviesa un periodo crítico al que hay que añadir el malestar popular contra el régimen teocrático. Desde la perspectiva de Islamabad, que atraviesa múltiples dificultades, incluido un altísimo nivel de endeudamiento y el incremento de las actividades terroristas, la violación de su soberanía territorial,

abre un nuevo frente de confrontación con un país vecino con el que ha mantenido unas relaciones volátiles. A partir de la revolución iraní los vínculos bilaterales han estado marcados por la violencia sectaria en una guerra por delegación de baja intensidad. Si bien a ninguno de ellos les interesa dar el salto cualitativo hacia un enfrentamiento convencional –los dos países expresaron rápidamente su intención de reducir las tensiones y subrayaron sus buenas relaciones-, no es una cuestión menor que Irán haya agredido a una potencia nuclear aliada de Estados Unidos. Sin duda, se abre un interrogante sobre el peligro de una posible escalada futura al llevar la inestabilidad de oriente Próximo a Asia Meridional, al subcontinente indio. Hay que aclarar, finalmente, que el intercambio de fuego en Baluchistán no está directamente relacionado con el conflicto de Gaza, y que los analistas lo interpretan como una demostración de fuerza de Teherán contra las organizaciones de resistencia que operan en su territorio. Así se han desencadenado nuevas y viejas tensiones en una región que reúne a 10 Estados donde vive el 5'6 de la población mundial.

### **Presión sobre Israel de la comunidad internacional en Davos**

Mientras tanto, por el sufrimiento y muerte que padecen los civiles en Gaza y por la escalada de las tensiones, la comunidad internacional aumentó en Davos su presión sobre Israel para que contenga su ofensiva en la Franja y acepte finalmente negociar la solución de los dos Estados, que es abiertamente rechazada por el primer ministro, Benjamín Netanyahu. En un contexto de máxima fricción, el presidente Joe Biden habló con el líder israelí en la que fue su primera conversación conocida desde el pasado 23 de diciembre. Y el foro de Davos fue expresión de esa insistencia a Israel por parte de Estados Unidos y países europeos y árabes y, potencialmente, de forma indirecta, China, que observa con inquietud la disrupción del comercio en el mar Rojo, que afecta sus exportaciones. Pretenden que se abra a negociar el Estado palestino. Pero la declaración de rechazo a la solución de los dos Estados pronunciada por Netanyahu frente a la ola de presión fue también clara. En Davos,



el senador por Delaware, Christopher Coons, un estrechísimo aliado del Biden, señaló que “el sufrimiento de los civiles en Gaza se halla en un nivel inaceptable. La sociedad israelí debería reconsiderar si la estrategia de tener a Hamás y Fatal fue sabia y si es sostenible para Israel seguir en esta senda. Yo digo que no. Hemos hablado durante mucho tiempo acerca de un Estado palestino, sin hacer ningún progreso. Ha llegado el momento de actuar audazmente”. Coons sabe lo que la postura de Netanyahu perjudica a Biden en su ciclo electoral. Sabe también que un regreso de Trump garantizaría, con toda probabilidad, carta blanca a Netanyahu de forma aún mayor de lo que le ha permitido Biden hasta ahora. Por ello, habría que reducir, según Coons, la ayuda militar ya que el respaldo militar de Estados Unidos es la clave de la superioridad de Israel.

En este marco de creciente malestar y descontento con Israel de muchos países, hay que destacar la contundencia del alto representante de Política Exterior y de Seguridad de la UE, Joseph Borrell, quién consideró que “la solución de los dos Estados debe ser impuesta desde el exterior para imponer la paz”, y señaló a Israel como fuente de financiación de Hamás. El problema es que la UE sufre divisiones internas sobre cómo presionar a los líderes israelíes, sobre todo debido a las cautelas de Alemania. Al tiempo, en una cumbre de los países no alineados que se está celebrando en Ruanda y que reúne a 120 países, varios líderes expresaron un rotundo rechazo a la respuesta de Israel al ataque de Hamás. Estos movimientos diplomáticos se producen tras más de 100 días de conflicto posterior al ataque de Hamás a Israel. Al mismo tiempo, decenas de miles de personas en España pidieron a Pedro Sánchez medidas contundentes contra Israel, en una protesta que tuvo lugar por primera vez en forma coordinada y conjunta en un centenar de ciudades de toda España. Fue convocada por la Red Solidaria contra la Ocupación de Palestina (Rescop). En el fondo de estas manifestaciones, además de la indignación contra la escasa respuesta internacional ante las masivas muertes de civiles palestinos, latía la energía resistente de la demanda de Sudáfrica por genocidio ante la ONU. Algunos

asistentes dijeron sentirse frustrados por la “escasa” reacción de la sociedad española hasta ahora (“Debería venir más gente teniendo en cuenta lo que está pasando”, decía un manifestante en Madrid). En general, se pedía que Sánchez se sumase a la demanda de Sudáfrica ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, el fin del comercio de armas y la ruptura de relaciones con Israel

### **Vuelta al Mar Rojo: crisis en la zona**

En ese momento, la oleada de ataques hutíes en el mar Rojo incendió una región plagada de bases militares extranjeras, asolada por guerras civiles y de importancia estratégica para Europa. Esa zona se ha convertido, pues, en un polvorín que todas las potencias quieren controlar. Desde el comienzo de la crisis el tráfico de buques mercantes en el canal de Suez se ha desplomado casi en un 50% en dos meses, una caída que supone un terremoto para la economía egipcia por ejemplo. Al tiempo, el Kremlin también corteja a líderes africanos para establecer una instalación naval: los vínculos entre Rusia y Eritrea, el país más hermético del continente, se han estrechado. No hay que olvidar que Rusia lleva lustros negociando un acceso al mar Rojo con distintos líderes africanos. Incluso, un país como Emiratos Árabes Unidos, que no tiene que ver con el mar Rojo, se ha convertido en uno de los actores con más peso en la región y mantiene instalaciones no reconocidas en dos islas yemeníes. Total que los rebeldes yemeníes han provocado un caos del que muchos países intentan sacar provecho, incluso Etiopía, el país más poblado del mundo, que no tiene salida al mar. Algún analista cree que el perjuicio para Europa de esta crisis es mayor que para Estados Unidos y otras potencias. “Los ataques de los hutíes obligan a la UE a poner el foco en el mar Rojo, una zona crítica para sus intereses y envuelta en la inestabilidad, pero que casi siempre ha estado fuera de su radar”, sentencia Camilla Loons, experta del centro de análisis Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. (ECFR). En ese contexto explosivo, el régimen de Irán es el que sale más beneficiado de esta crisis.

Sin embargo, Irán ha tenido que dar un paso atrás después del ataque con un dron contra una base en Jordania que provocó la muerte de tres soldados estadounidenses y heridas a otros 41. Porque Estados Unidos ha aprobado planes para responder durante varios días a ese ataque contra objetivos iraníes, incluidos personal e instalaciones, dentro de Irak y Siria. “Es un momento peligroso en Oriente próximo. Seguiremos trabajando para evitar un conflicto mayor en la región, pero tomaremos las medidas necesarias para defender a Estados Unidos, nuestros intereses y nuestro pueblo”, dijo el secretario de Defensa Lloyd Austin. Tanto Estados Unidos como Irán tratan de evitar una escalada del conflicto. Tiene claro que “nuestros compañeros fueron asesinados por milicias radicales respaldadas por Irán y que operan dentro de Siria e Irak”. Así apuntaba a la milicia proiraní La Resistencia Islámica en Irak. Pero la República Islámica se desvinculó enseguida de la agresión de esta milicia irakí, una de las decenas de grupos aliados de Irán que lanzan ataques contra las tropas de Estados Unidos, pero la primera que ha causado víctimas mortales desde el 7 de octubre. Son los grupos de la red que la Guardia Revolucionaria, el ejército ideológico del régimen iraní, ha tejido por toda la región. Irán ha logrado dotarla de cohesión ideológica en torno al rechazo a la existencia de Israel y a la presencia militar de Estados Unidos en la zona. Son el Hezbolá libanés, el Hamás palestino, las fuerzas de Movilización Popular irakíes (en las que se enmarca Kataeb Hezbolá, la milicia de este atentado), las milicias pro El Asad de Siria e incluso, en distinta medida, el movimiento huthi de Yemen.

Desde que Israel declarara la guerra a Israel por su atentado del 7 de octubre, las piezas de este puzle, aparentemente dispersas, empezaron a encajar. Algunos analistas ven una operación dirigida desde Teherán en la que estos grupos son solo los tentáculos de un pulpo-utilizando el símil del ex primer ministro israelí Naftalí Bennett- que actúa de forma concertada. Estos grupos tienen sus intereses locales, incluso oportunistas, e Irán rechaza su mano negra detrás de sus acciones, pero parece cada vez más claro que todas las milicias dependen en mayor o menor

medida del entrenamiento y las armas, cuando no la financiación de la República Islámica. Sus ataques favorecían a Irán porque ponían a la administración de Biden ante una elección envenenada: o sobreactuar y atacar directamente a Irán- confirmando las acusaciones iraníes de intervencionismo- o seguir midiendo la repuesta. Pero tanto han tensado la cuerda hasta provocar las víctimas mortales de los tres soldados de Estados Unidos que se ha alcanzado una línea roja que no se debe traspasar. Porque Kataeb Hezbollah ha dado un repentino giro en el que no está claro si hay presión en relación a Irán o si la decisión de la milicia-pasar a la “defensa pasiva”- es simplemente una táctica para enmarcar su eventual reacción a la respuesta de Washington como autodefensa, es decir, un mero truco iraní. Porque al opaco régimen iraní le interesa presionar pero no agravar el conflicto de tal forma que sus fuerzas se vean implicadas porque eso pondría en peligro su supervivencia. De momento, el paso atrás de Kataeb Hezbollah ha provocado unas críticas muy fuertes “online” entre los otros grupos resistentes.

A pesar de ese paso atrás, Estados Unidos entró en la primera fase de la respuesta a la muerte de sus tres soldados, bombardeando 85 objetivos de milicias proiraníes y también de la Guardia Revolucionaria de Irán, tanto en Siria como en Irak. Con un bombardeo amplio con drones y con bombarderos estratégicos que, según fuentes sirias e iraquíes, provocó víctimas y heridos. Biden anunció que la operación era el comienzo de la represalia por el ataque a una base estadounidense en Jordania. Biden y otros altos dirigentes llevaban días advirtiendo de que Estados Unidos devolvería el golpe a las milicias en una “respuesta escalonada”. Estados Unidos sigue afirmando que Irán es responsable de financiar y armar a los militantes, mientras que Teherán ha negado su implicación. Ambas potencias tratan de medir el pulso que mantienen porque a ninguna le conviene una escalada fuera de control. Las acciones militares se produjeron el mismo día en que Biden y la primera dama se unieron a las familias en duelo en la Base Aérea de Dover (Delaware). Desde hace tiempo estos actos son infrecuentes porque Estados Unidos se ha ido retirando de

los conflictos en el extranjero. Biden aclaró: “Estados Unidos no busca el conflicto en Oriente Medio ni en ningún otro lugar del mundo”. Las milicias respondieron con contundencia a sus declaraciones.

### **Retorno a Gaza porque es el eje del conflicto**

Al tiempo, Israel anunció ataques en Rafah, refugio de un millón de personas, por lo que el miedo se ha extendido entre los cientos de miles de desplazados que se agolpan en el sur de Gaza, junto a la frontera con Egipto. Después de que Israel aumentase la presión sobre la vecina ciudad de Jan Yunis, la ONU habló entonces de una “olla a presión de desesperación” porque en esa zona se concentra más de la mitad de la población frente al muro fronterizo de Egipto. Puede haber una masacre ya que, además, sobreviven sin techo y con el sistema sanitario colapsado, sin apenas comida ni agua, sin electricidad ni combustible y a expensas del rigor del invierno. El problema es que Israel sigue sin capturar o anunciar la muerte de ninguno de los más altos mandos del entramado islamista, que tendría en Yunis su principal bastión. “Más de 100.000 gazatíes están muertos, heridos o desaparecidos y presuntamente muertos”, estimó el director de la OMS a través de la red social X. Ese dato incluía entonces a las más de 27.000 personas que las autoridades de la Franja, gobernada por Hamás, daban por fallecidos. Además, la Agencia para los Refugiados Palestinos (UNRWA es la agencia de la ONU) ha pasado a estar en la diana de Israel, el último daño colateral de la guerra en Gaza. El Ejecutivo de Netanyahu denunció que había trabajadores (12 empleados de 30.000) de la Agencia implicados en el ataque de Hamás. La retirada de la financiación de Estados Unidos dejó a la Agencia en situación crítica. Alemania, Reino Unido, Italia y hasta 16 países, suspendieron entonces también sus aportaciones; Guterres les pidió a una decena de países que mantuviesen su ayuda y España lo hizo. No hay que olvidar que estamos ante una agencia que asiste y protege, y por su propia existencia los hace visibles, a seis millones de personas.

## **Sigue la matanza interminable**

Seguimos asistiendo a la matanza de la población palestina (ya se habla de 48.000) en Gaza sin que los organismos internacionales puedan parar esta masacre anunciada. Más de un millón de civiles se han acumulado en esa zona por orden expresa de Israel que los ha llevado hasta Rafah para asesinarlos mejor estando hacinados. La disculpa de Netanyahu es que ha ordenado la evacuación de civiles pero no ha querido oír la presión de la ONU, e incluso de Estados Unidos, para evitar una catástrofe humanitaria. El responsable de la ONU (UNRWA), Philippe Lazzrini, ya señaló que sería un desastre total dada la densidad de población acumulada en la zona. Entre la liberación de los rehenes, las manifestaciones en Israel han aumentado, y la invasión militar, Netanyahu ha elegido la guerra. Egipto y Qatar, junto con Estados Unidos, han intentado una tregua durante varios días pero al final no ha cuajado el intercambio de rehenes y prisioneros. La frontera de Egipto se cerró como un muro y se reforzó la presencia militar al otro lado de la frontera. Israel bloqueó el acceso a la Franja a la prensa extranjera. Naciones Unidas, Egipto y las diferentes organizaciones humanitarias denunciaron las inhumanas condiciones en que encontraban los palestinos. La invasión de Netanyahu forma parte de “un plan combinado” ya que, además de la incursión militar, previó un plan de evacuación de esos cientos de miles de civiles que les permita acabar con Hamás. Lazzarini alertó en la red social X: “Hay una sensación de creciente ansiedad y pánico en Rafah. La gente no tiene ninguna idea de a dónde ir. Cualquier operación militar a gran escala en esta población solo puede añadir otra losa a la tragedia interminable que se desarrolla en Gaza”.

Por su parte, Samir Zaqout, subdirector del Centro Al Mezan para los Derechos Humanos en Gaza, dudó del plan de evacuación del que hablaba Israel abocado al “fracaso”. “Los de Hamás tienen capacidad para escabullirse de un sitio a otro pero eso no pueden hacerlo los civiles. Todo esto es una broma”, señaló. Para él está claro que son “crímenes de guerra”. “¿Qué van a encontrar los israelíes que no hayan

encontrado ya en Jan Junis o en otros sitios?”, se preguntó. Un civil palestino de 34 años deploró: “Que nos ataquen en Rafah supone un peligro para todos los palestinos que estamos aquí. Todos estamos aterrorizados sin saber qué hacer, qué está ocurriendo y adónde escapar”. Zaqout tenía claro que era imposible mover a toda la población acogida en Rafah por la ocupación militar y por la destrucción causada a lo largo de Gaza durante la guerra. “Esto es un desastre. No tengo palabras para describir lo que está ocurriendo. La gente no tiene a dónde ir”, señalaba. Sabía que él era un privilegiado pero la mayoría se encontraba en tiendas, en jardines, en plena calle. Concluía: “Vivimos en el corazón de una gran crisis humanitaria. Aquí falta de todo: medicinas, comida, agua, dinero. Ir al baño, con cientos de personas por delante, es misión imposible y darse una ducha es un sueño”. La ofensiva terrestre declarada por Israel sobre Rafah será catastrófica y no debe continuar”, advirtió Meinie Nicolai, directora general de la sección belga de Médicos sin fronteras. Esto sucedía en vísperas del Ramadán. Alguno denunciaba que ninguno de los líderes árabes hizo nada por parar la guerra. “Tendremos que dejar atrás todo. Nuestro miedo ahora es ¿y después de Rafah, qué?, se preguntaba. En ese momento ya se hablaba de 1´4 millones de personas refugiadas.

En ese momento entre los ataques llevados a cabo por Israel contra los miembros de Hamás, está el bombardeo sobre el coche el que se desplazaban miembros de Hamás en Rafah, según el ejército. El objetivo principal fue Ahmed Al Yaqubi, responsable de dar seguridad a altos mandos del grupo islamista y que fue alto responsable de la policía secreta, según las autoridades de Israel. Junto a él murieron otros dos miembros de Hamás. La verdad era que los resultados de acabar con Hamás eran muy pocos. Y al mismo tiempo, cuatro meses de guerra le estaban pasando factura a Israel al ahuyentar a inversores y turistas y después de haber movilizado unos 300.000 reservistas y pagado la cuenta de unos 200.000 desplazados de las fronteras con la Franja y con Líbano. Moody's ha sido la primera agencia internacional que le rebajaba la calificación crediticia por primera vez en la

historia por lo que la financiación en los mercados internacionales le iba a resultar más cara. La agencia creía que el presupuesto de Defensa se duplicaría a lo largo de 2024 en relación a 2022 y lo iría subiendo medio punto del PIB en los próximos años. Netanyahu, por boca de su ministro de Finanzas, no tardaba en quitarle valor al informe subrayando la “fortaleza” de la economía nacional. Pero nadie sabía cuándo llegará ni en qué consistía la “victoria total” a la que se refería Netanyahu. De momento, preparaba el traslado forzoso de más de la mitad de los más de 2’3 millones de gazatíes para invadir la zona de Rafah. Estas incertidumbres influían en el informe de Moody’s. Porque tampoco estaba claro que se fracturase el Gobierno de concentración *ex profeso* para la guerra a pesar de que más gente pedía en las calles la convocatoria de elecciones anticipadas.

Al final, todos estos eran problemas menores comparados con la perspectiva de una guerra con Hezbolá. Incluso Moody’s veía “significativo” el riesgo de un conflicto a gran escala con Hezbolá, una milicia más nutrida y más armada que Hamás, “aunque ambas partes sean conscientes de sus muy negativas consecuencias”. Algunos expertos defendían que la guerra en Gaza “empujaba la escalada regional”. Desde luego, la región de Oriente Próximo atravesaba la fase más convulsa en décadas. A pesar de las negociaciones y labores diplomáticas para lograr un cese de hostilidades entre Estados Unidos, Qatar, Arabia Saudí y Egipto. Sin embargo Netanyahu quería que los combates siguieran porque cuando terminen también él caerá. Por otra parte, Teherán no tiene un control absoluto sobre sus socios y algunos pueden actuar por interés propio. Y no se descartaba que en cualquier momento pudiera darse el riesgo de una escalada no intencionada. En ese contexto no podía olvidarse el pulso entre potencias. Ciertos líderes europeos veían el riesgo también de extensión a Europa occidental del conflicto ucranio que ha quedado opacado por la guerra de Gaza. Europa está lejos de tener una capacidad defensiva disuasoria si Estados Unidos no garantiza su respaldo, porque, además, no hay una unidad política. China y Rusia presionan a Estados Unidos y cooperan con Irán y Corea del



Norte, que daba un peligroso giro político. En conjunto, se da una lucha de poder entre potencias, que recuerda a la Guerra Fría pero que no es lo mismo, y lo que es peor con el espectro nuclear de fondo. Si bien había señales alentadoras como los intentados de Washington y Pekín de contener el deterioro de sus relaciones, las señales de Estados Unidos e Irán de no querer una escalada y los movimientos para buscar una salida al conflicto de Gaza.

Pero Egipto se preparaba para un éxodo desde Gaza y creaba una zona amurallada para frenar a los miles de gazatíes desplazados por la invasión israelí de Rafah. Temía un desplazamiento forzoso masivo de palestinos hacia su territorio, al tiempo que el país no quería ser percibido como cómplice de una limpieza étnica. Además de un despliegue militar en la región, junto al límite con la Franja, las autoridades del país árabe aceleraban unas obras en el este de la península del Sinaí. Por su parte, Israel le quitaba hierro al asunto por boca de su ministro de exteriores, Israel Katz, en la Conferencia de Seguridad de Múnich: “Nos ocuparemos de Rafah después de hablar con Egipto. Lo coordinaremos, tenemos un acuerdo de paz con ellos y encontraremos un lugar (para los refugiados) que no perjudicará a los egipcios”. Por el momento, los trabajos se están realizando bajo un gran despliegue de seguridad. En esa Conferencia ya Guterres denunciaba que la de Israel sería una acción “devastadora”. Y Filippo Grandi, jefe del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR), señalaba a Reuters que la expulsión de gazatíes hacia el Sinaí sería “un desastre” para los palestinos, para Egipto y para el futuro de la paz. En relación a esta situación, Soledad Gallego –Díaz ya había denunciado antes que “la ONU nunca fue tan débil como ahora” y que “Israel quiere demoler la misma organización internacional que le dio la partida de nacimiento” (*El PAÍS, Ideas*, 11/02/24). Por u parte, Haifa Zangana (Bagdad, 73 años), la humanista iraquí que conoció la prisión de Abu Ghraib por ser del Partido Comunista de Irak, y exiliada en Londres, al tiempo que denunciaba el genocidio y el ecocidio que estaba sufriendo

Gaza, señalaba que “para aliviar la crisis humanitaria de Gaza hay que dejar de vender armas a Israel” (EL PAÍS, Ideas.

### **Conferencia de seguridad de Múnich. Rearme masivo**

En este mundo en permanente incertidumbre lo que sí está muy claro es que ha habido un rearme masivo ya que el gasto militar global creció un 9% en 2023 hasta alcanzar unos dos billones de euros, y la tendencia apunta a que la carrera armamentística irá a más. Por su parte, Estados Unidos alertaba de nuevas armas nucleares rusas. La Conferencia de Seguridad de Munich, celebrada a mediados de febrero, ha mostrado esta tendencia que no tenía visos de remitir sino que ha batido un nuevo récord en una senda ya ascendente, según datos publicados por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos en vísperas del foro. Esta tendencia es global y afecta de forma especial a Europa, por la escalada bélica rusa y las perspectivas de regreso al poder en EE UU de un Donald Trump poco comprometido con los aliados. Asia-Pacífico por el auge de China y la retórica agresiva de Corea del Norte; y Oriente próximo al hilo de las hostilidades entre Hamás e Israel. El rearme concierne tanto a armamento convencional como al nuclear, con las potencias embarcadas en inversiones de modernización e innovación de los arsenales. En la Conferencia, el secretario de Estado, Anthony Blinken, aprovechó la presencia de sus homólogos chino e indio para compartir parte de la información en su poder acerca de la nueva arma nuclear que, según Washington, Rusia desarrolla. Quiere evitar una nueva grave escalada del Kremlin al tener un plan que le permitiría colocar una cabeza atómica en el espacio, algo prohibido por el vigente tratado de internacional. Desde 2014, con la anexión de Crimea, Europa empezó a revertir lo que Borrell definió como una época de “desarme silencioso”.

Precisamente, en Múnich, se sucedieron los mensajes de líderes que creen necesario que Europa haga mucho más y más rápido, desde el propio Borrell hasta Olaf Scholz, el canciller alemán, o Ursula von der Leyen, que anunció la presentación en tres semanas de una nueva estrategia industrial de defensa y su

intención de nombrar un nuevo comisario de defensa si obtiene un nuevo mandato en tres semanas. Alemania, principal economía de la UE, está plenamente alineada con esta filosofía y ha ido aumentando su nivel de gasto militar desde la reunificación. La UE ve como el Kremlin ha convertido a Rusia en una economía de guerra, en la que un tercio del presupuesto del Estado es utilizado para sostener la invasión de Ucrania. La región secesionista de Transnistria, reconocida internacionalmente como parte de Moldavia, podría añadir nuevas tensiones a la guerra desencadenada por Rusia en Ucrania. Los secesionistas han convocado en su capital, Tiráspol, un congreso de diputados de todos los niveles administrativos locales. No hay que olvidar que Moldavia es un candidato a la incorporación a la UE. Por su parte, Nadia Calviño, Presidenta del Banco Europeo de Inversiones, también ha señalado que “está claro que debemos reforzar la industria europea de seguridad y defensa” y “he acordado con los ministros europeos agilizar inversiones en seguridad”. En la zona Asia-Pacífico, el constante crecimiento de China, y la constante mejora y ampliación de sus capacidades militares, despiertan recelo en la región y han hecho que Australia y Japón también se refuercen. Corea del Norte ya no piensa en la reunificación pacífica de la península e incluso la ha eliminado de su Constitución, por lo que provoca de nuevo tensión en la zona.

La Conferencia de Munich también ha mostrado la estéril acción de la comunidad internacional para aliviar el sufrimiento de Gaza. Si bien es cierto que existe un amplio consenso de fondo acerca de la hoja de ruta necesaria: alto el fuego, liberación de rehenes, entrada de ayuda humanitaria en una primera fase con, en paralelo, puesta en marcha de un proceso que lleve al establecimiento de un Estado palestino con garantías de seguridad para Israel y la normalización de las relaciones de este con los países árabes. Pero lo que falta es, más allá de las palabras, la voluntad o la capacidad de convencer a emprender ese camino a los dos contendientes., especialmente al que ostenta una posición de fuerza: el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu. A lo largo de su trayectoria política,

Netanyahu ha rechazado sistemáticamente la solución de los dos Estados, y más bien alentado las políticas de ocupación y colonización. Además, su actual gabinete incluye líderes de ultraderecha con planteamientos muy extremos. En Munich decidió no enviar a sus representantes a las negociaciones de Egipto, alegando que las peticiones de Hamás son “delirantes”. Luego, anunció en un comunicado su “rotundo” rechazo “a los dictados internacionales sobre un acuerdo permanente con los palestinos”. Está claro que no le interesa que el conflicto se calme para poder seguir en el poder aprovechando la situación de emergencia. Quizá esté esperando también la victoria de Trump. Pero Biden le pide contención y le sigue mandando armas. Las intervenciones en Munich de la vicepresidenta Kamala Harris y del canciller alemán pusieron el acento en el derecho de Israel a defenderse. Y Estados Unidos puso el veto en el Consejo de Seguridad en la ONU contra lo que ha clamado Guterres.

### **G-20 en Río de Janeiro (Brasil)**

Los cancilleres del G-20- que reúne a las 19 mayores economías del mundo, junto a la UE y la Unión Africana, y representan a dos tercios de la humanidad-, dedicaron la segunda jornada del encuentro en Río de Janeiro a discutir sobre la reforma de los organismos multilaterales para que reflejen mejor el mundo actual. Una fórmula que concitó una “virtual unanimidad” entre dichos cancilleres fue la considerar un Estado palestino como “la única solución posible” para el conflicto. La guerra de Gaza con sus ya más de 30.000 muertos, ha resucitado la solución de los dos Estados como la fórmula preferida para poner fin a las hostilidades y resolver el conflicto palestino-israelí. Así lo declaró tras la clausura el anfitrión, el ministro de exteriores, Mauro Vieira. Por su parte, el jefe de la diplomacia europea. El G-20 insistió en esta idea después de que 99 de los 120 diputados del Parlamento israelí rechazaran antes que el mundo reconozca un Estado palestino al margen de una negociación entre las partes en conflicto. Joseph Borrell, enfatizó ante un grupo de periodistas que “Israel no puede tener poder de veto” sobre la creación de un Estado palestino. Borrell

sostuvo que existe un amplio consenso en el G-20 en torno a la idea de que crear un Estado palestino junto a Israel es el marco para una solución. “Todos aquí, todos, no he oído a nadie en contra. Veo una fuerte demanda de la solución de los dos Estados”, declaró el representante de la UE. “Esto es un consenso entre nosotros. El denominador común (en los debates del G-20) es que no habrá paz, no habrá una seguridad sostenible para Israel salvo que los palestinos tengan una perspectiva política clara de construir su propio Estado”, añadió.

### **Negociaciones en pro de un estado palestino**

Según Borrell, los países árabes presentarían en breve una iniciativa en esa línea del Estado palestino “si tienen apoyo” suficiente. También Estados Unidos redobló las declaraciones a favor de esta receta obviada durante décadas. En los últimos años, Israel, Estados Unidos y varios países árabes han estado embarcados en un acercamiento al margen de los palestinos. Así se dio impulso a una propuesta que está sobre la mesa desde los años noventa. “Tenemos que movilizar nuestra capacidad política para impulsar esta solución, para que sea implementada. Si no, son solo ilusiones”, sostuvo el jefe de la diplomacia europea. Pero la reunión del G-20 terminó sin un comunicado conjunto. Borrell avisó de que Cisjordania está “en ebullición” ante los ataques de los colonos a los civiles palestinos. El Gobierno de Netanyahu ha seguido impulsando a colonos violentos que ocupan Cisjordania pese a las sanciones de Estados Unidos, Reino Unido o Francia y las que dijo que iba a tomar España. El ministro de Exteriores, José Manuel Albares, dijo en Bruselas que España impondría sanciones a los colonos violentos de Cisjordania ante la falta de unanimidad en la UE. El Servicio de Acción Exterior (SEAE) , dirigido por Borrell, ya había propuesto esa medida restrictiva sobre los “extremistas que atacan a civiles” pero no logró la unanimidad de los 27 Estados miembros. Se había logrado vencer las reticencias de República Checa, pero no de Hungría. Budapest también se opuso a que la UE, con una sola voz, exigiese a Israel que no atacase a Rafah. Al tiempo, el ejecutivo español preparaba un nuevo paquete de apoyo a la UNRWA

## **Sanciones a los colonos violentos de Cisjordania**

“A nivel de la UE llevamos mucho tiempo debatiendo sobre la aplicación de sanciones a estos colonos israelíes violentos con los palestinos en Cisjordania y por lo tanto, no debemos esperar más”, señaló José Manuel Albares. “La situación en Gaza es catastrófica y dramática, pero la situación en Cisjordania también es muy tensa”, añadió. José Manuel Albares ha visto que no era posible una decisión unánime de los 27 sobre la imposición de sanciones a los colonos violentos de Cisjordania y ha decidido seguir la senda de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, que aprobaron sus propias medidas restrictivas. Bélgica ha asegurado que también avanza en sus propias sanciones. En relación a Gaza, Josep Borrell lanzó también una llamada al Gobierno de Netanyahu, en nombre de los otros 26 Estados miembros, que exigía “una pausa humanitaria inmediata que conduzca a un alto el fuego sostenible, la liberación incondicional de los rehenes y a la prestación de la asistencia humanitaria”. “Lo único que está a nuestro alcance es desplegar todo el empuje político y diplomático para reclamar que no se lance esa operación”, añadió. Al tiempo advirtió del riesgo de un “enorme número de muertes civiles” si Israel atacaba Rafah, donde se refugian más de un millón de palestinos. “En otras guerras los civiles, los no combatientes, huyen. En Gaza no pueden, están encerrados en un perímetro y no pueden escapar”, recalcó Borrell. El jefe de la diplomacia española también pidió al alto representante europeo que analizase lo antes posible si las vulneraciones del ejército israelí del derecho internacional humanitario en Gaza contravienen el convenio de asociación de la UE con Israel, que tiene los derechos humanos en su núcleo. En concreto, la ONG B´ Tselem ha documentado durante el actual conflicto el desplazamiento forzoso de 151 familias palestinas de Cisjordania fuera de su lugar de residencia.

## **Renovación de la Autoridad Nacional Palestina**

Al tiempo, que, por detrás, se negociaba un alto el fuego en unas negociaciones en las que incluso negociaban, al tiempo que egipcios y cataríes, la CIA y el MOSAD,

Estados Unidos estaba moviendo hilos para las reformas de la posguerra en la Franja. El primer paso ha sido la dimisión del Gobierno en pleno de la Autoridad Nacional Palestina, un Gobierno desprestigiado por la corrupción, disminuido por la división y la tensión bélica y deslegitimado por 16 años de elecciones. Intenta así una salida pacífica y justa al conflicto, una salida que debe ser inclusiva y no dejar la administración de los territorios ocupados en manos ajenas, sino devolver a los palestinos la plena determinación de su destino. Pero Israel debería poner también fin al hostigamiento colonial en Cisjordania. Para ello, Abu Mazen ha decidido reformar la ANP como le exigía Estados Unidos. El primer paso ha sido la renuncia del primer ministro Mohamed Shtayeh que ha sido el paso más significativo en los cuatro meses y medio de guerra de la mano de Estados Unidos. Esta decisión- aceptada por el presidente Mahmud Abbas, que le ha pedido que siga ejerciendo en funciones- abre la puerta al “día después” que desea y por lo que presiona Washington: que una ANP reformada y con caras nuevas recobre la legitimidad internacional necesaria para encargarse del día a día. “Revitalizada”, como ha dicho el presidente Biden. Este anuncio prepara el terreno a la formación de un Gobierno de tecnócratas que sustituya al actual: esclerotizado, desprestigiado y vertebrado por Fatal, la facción que lidera Abbas. “Es el acto más sustancial dde la puesta en operación del día después de gaza y cuenta con el consentimiento tácito de Hamás”, señaló Tahani Mustafa, analista de Palestina del equipo de expertos International Crisis Group.

En relación a lo anterior, Mustafa recordó que Hamás “lleva años tratando de librarse de gobernar Gaza”, algo que lo ha desgastado internamente y no ha revertido “su estatus de paria internacional”, por lo que ha subido ahora su “apuesta” por la unidad, aun al precio de no tener representación en el Ejecutivo, algo que frenaría Occidente. Para nuevo primer ministro suena con fuerza desde hace semanas Mohamed Mustafa que es el Director del Fondo de Inversión de Palestina y un economista formado en Estados Unidos que ha ocupado puestos de

importancia en el Banco Mundial y mantiene contactos con representantes oficiales del país. Sin duda, el tipo de opción que gusta a Washington. Por otra parte, una figura aceptable para Hamás, aunque se le considera cercano a Abbas ya que fue vice primer ministro y titular de Economía en el breve Gobierno de unidad formado en 2014 entre las dos facciones y encargado de la reconstrucción de Gaza tras la ofensiva israelí de aquel año, la más dura hasta la actual. El propio Shtaye dejó claro en su discurso de dimisión el camino: “La próxima fase y sus retos requerirán nuevos acuerdos políticos y gubernamentales que tomen en consideración la realidad que emerge en Gaza, el diálogo de unidad nacional y la necesidad urgente de un consenso intrapalestino basado en una amplia participación, la unidad y la extensión de la soberanía de la Autoridad Nacional Palestina a todo el territorio de Palestina”. Este plan chocaba con el presentado por Netanyahu que incluía mantener “libertad de acción ilimitada” militar “en toda Gaza sin límite de tiempo” y dejar “lo máximo posible la gestión civil y la responsabilidad del orden público” en manos de “entidades locales que no estén afiliadas a Estados y organizaciones que apoyen el terrorismo ni reciban remuneración de ellas”.

### **Matanza en la ciudad de Gaza sobre masacre en Palestina**

Sin embargo, está clarísimo que a Netanyahu no hay quién le pare y sigue haciendo de su capa un sayo porque sabe que cuando pare la matanza se va a caer del poder como ya indicaban las encuestas. Pero no contento con la masacre (en ese momento 30.000 era la cifra oficial de muertos en la Franja, y los heridos ya superaban los 70.000, según fuentes del Ministerio de Sanidad del enclave controlado por Hamás), ha propiciado una nueva matanza. El ejército israelí disparó en Gaza a una cola de ayuda que trataba de recoger comida de un convoy de camiones. En la agresión murieron al menos 112 personas y más de 700 resultaron heridas, según las mismas fuentes anteriores. La Autoridad Nacional palestina (ANP) denunció el uso, en la “atroz matanza” de tanques y fuego de artillería por parte de las fuerzas de ocupación de Israel. Al Gobierno de Netanyahu no se le ocurrió otra cosa que



calificar lo ocurrido de “tragedia”: su cinismo no tiene límite. Esta última agresión lo que muestra de verdad es la malnutrición y el desorden, hambre y caos, causados por la invasión israelí. Las multitudes hambrientas tienen que asaltar los convoyes de ayuda humanitaria y crece al tiempo el mercado negro en el que las mafias se aprovechan del vacío de autoridad en el territorio. La comunidad internacional está presionando a Israel para que se investigue esta matanza de una forma independiente. Tanto la ONU como la UE, Guterres y Leyen, Estados Unidos; Francia y Alemania, invocan la penosa situación de los civiles al condenar la agresión israelí. Esta matanza frena, sobre todo por parte de Hamás, las conversaciones que hasta ese momento se estaban llevando a cabo para un intercambio de rehenes y para alcanzar un posible alto el fuego.

Dos días después de la brutal matanza de civiles en la ciudad de Gaza, Estados Unidos, en cooperación con las fuerzas armadas de Jordania, lanzó ayuda por primera vez desde el aire. Concretamente, 38.000 raciones de alimentos, que reconocen así la gravedad de la situación. Borrell recordó que la vía aérea debería ser “el último recurso”. Curiosamente, al tiempo, varias manifestaciones en Israel reclamaron el final del privilegio de los ultraortodoxos que eluden el servicio en las fuerzas armadas. Como se ve los israelíes están más preocupados de estas cuestiones internas que de la matanza apocalíptica que está sembrando en Palestina. En relación con esta gran masacre llevada a cabo por Israel contra los palestinos, se volvió a abrir la cuestión de si esto era un espantoso “genocidio” (Raphael Lemkin) o un monstruoso “crimen contra la humanidad” (Hersch Lauterpacht). Estos dos juristas polacos y judíos fueron los que sentaron las bases del derecho penal internacional que permitió juzgar a los criminales nazis. Ahora, estamos presenciando una gran masacre que están llevando a cabo los que sufrieron un horrible Holocausto contra el pueblo judío. Parece que la memoria de tal sufrimiento se les ha borrado de la memoria y están exterminando al pueblo palestino. Porque el objetivo cada vez más claro de la extrema derecha, con el

silencio cómplice de su pueblo, exceptuando algunas personalidades y los familiares de los rehenes, no es acabar con Hamás sino con el pueblo palestino. Además de aniquilarla con las armas y destruir sus viviendas, están matando a su población privándola de alimentos, sanidad e higiene hasta llevarla a la inanición y la muerte. Lo que no quieren estos extremistas israelíes es un futuro de paz y seguridad en el convivan judíos y palestinos en igualdad de condiciones y de derechos.

Sin embargo, después de conocer la encuesta del “Israel Democracy Institute”, hecha entre los días 12 y 15 de febrero, con preguntas sobre el conflicto, no hay que achacar la masacre solo a los extremistas israelíes. El dato más revelador de dicha encuesta es que el 67`5 % se opone a que Israel permita la llegada de ayuda humanitaria (comida y medicamentos) a los residentes de Gaza a través de organismos internacionales que estén conectados con Hamás y con la UNRWA. El 63% se opone a la idea de que Israel acepte la creación de un Estado palestino independiente y desmilitarizado. El 73% piensa que si se creara un Estado palestino el terrorismo contra Israel no se reduciría. El 27% cree que se mantendría igual; y el 44% cree que sería más elevado. El 55% está en desacuerdo con acabar la guerra mediante un plan de paz que incluya la liberación de todos los rehenes, el cese prolongado de todos los ataques militares con garantía estadounidense y un acuerdo de paz con Arabia Saudí. En conclusión: no son solo los ministros y los políticos de extrema derecha y los colonos ultraortodoxos los quieren el exterminio del pueblo palestino sino que existe una gran complicidad en la población israelí en estos crímenes. Desde luego la situación tiene que estar muy mal para que la UE y Estados Unidos estudiaran llevar ayuda humanitaria a Gaza por mar. Bruselas señaló que lanzar ayuda con paracaídas “no es muy eficiente” y el comisario europeo aclaró que la ayuda terrestre no es la más eficaz. Ya el portavoz de la Casa Blanca aseguró que Washington está “explorando otros canales para introducir ayuda a Gaza, incluida la ruta marítima”. “Estamos mirando opciones tanto militares como comerciales para mover ayuda a través del mar”, añadió.

Lo que si está claro es que Israel ha seguido bombardeando y matando a la población palestina. La OMS ya alertó del desplome del estado nutricional de la población de Gaza, en particular de los niños: “no tiene precedentes a nivel mundial” por la rapidez a la que se ha producido, e informó de que, al menos, 15 menores de edad han muerto por falta de alimentos por ahora. Un desastre “sin precedentes”. “Que los niños empiecen a morir de hambre (..) debería ser una alarma distinta a las demás”, declaró Jens Laerke, portavoz de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCHA), según recogió Afp. No se sabe si el Ramadán, el mes del ayuno, ayudará a una tregua entre Israel y Hamás y ayudaría a minimizar el riesgo de escalada del conflicto. Los esfuerzos diplomáticos se entran en contener la tensión en Jerusalén Este y Cisjordania.

Porque, según advertía Ahmed Qasem Hussein, experto del Centro Árabe de Investigaciones y Estudios Políticos (ACRPS) con sede en Doha, “la continuación de la guerra israelí contra la Franja de Gaza y las escenas de asesinatos de civiles pueden provocar una nueva Intifada en Cisjordania. “Una Intifada debilitará la capacidad de Israel para reforzar el control en Cisjordania y amenazará su estrategia militar en la Franja de Gaza” según el análisis del *think tank* qatarí. Pero también tendría un efecto en cadena añadiendo una “gran presión popular en las capitales árabes e islámicas durante el Ramadán, que puede desembocar en airadas manifestaciones ante las embajadas occidentales”, apuntó Hussein, también director del periódico *Syasaat Arabiya (Política Árabe)*.

### **Ayuda humanitaria ¿cómo?**

Ante tal situación de emergencia total se estuvieron barajando las distintas formas de ayuda humanitaria distintas al envío por el aire que había hecho Estados Unidos. Dadas las trabas que puso Israel a la entrega por tierra, la UE y Estados Unidos estuvieron estudiando el llevar ayuda humanitaria a Gaza a través del mar Mediterráneo como tercera vía. Incluso Ursula von der Leyden se desplazó a

Chipre, el país comunitario más cercano a la Franja (unos 370 kilómetros) para analizar el proyecto.

Como he señalado antes también Estados Unidos “estuvo mirando opciones tanto militares como comerciales para mover ayuda a través del mar”. Llevarla en barcos planteaba retos específicos como la ausencia de un puerto en Gaza y de una estructura que garantice su recepción y distribución ordenada cuando llegue a la orilla. Lo ideal era que Israel abriese más cruces fronterizos terrestres principalmente por el norte de Gaza “porque la gente se está muriendo de hambre”. Paradójicamente, el número de camiones con ayuda que entró desde Egipto fue mayor en diciembre y enero, “antes de que el Tribunal de Justicia de La Haya ordenase algunas medidas provisionales”. El Tribunal le había exigido a Israel “medidas inmediatas y efectivas para asegurar la provisión de servicios básicos y ayuda humanitaria necesitados con urgencia”. El Programa Mundial de Alimentos insistió en que las rutas terrestres “son la única opción para transportar las grandes cantidades de comida necesarias para impedir una hambruna en el norte de Gaza”, donde “el hambre ha alcanzado niveles catastróficos, los niños mueren de enfermedades relacionadas con el hambre y padecen niveles graves de malnutrición”.

El colmo de la ayuda desde el aire fue que el paracaídas de una carga con comida falló y cayó “como un cohete” sobre una casa y causó cinco muertos, pero Naciones Unidas denunció que Israel seguía bloqueando las vías más sencillas y eficaces para asistir a los palestinos como el paso terrestre. A pesar de todo, el Open Arms, el buque insignia de la ONG española de ese nombre, después de estar esperando en la ciudad chipriota de Lárnaca con 200 toneladas de alimentos; y la organización World Central Kitchen- del chef José Andrés- también se había propuesto llegar al norte de Gaza. “José Andrés, que tiene muy buenos contactos, lleva dos meses viajando y negociando en Israel, Jordania, Egipto..”. El Gobierno de Chipre también hacía sus propias gestiones esperando “un entorno de seguridad más amplio”. El

plan diseñado por Chipre contaba, pues, con el beneplácito de Israel porque tienen buenas relaciones bilaterales. Sin embargo, una ONG pacifista israelí fue increpada por la población israelí (¿Acaso no sois judíos?) en su intento fallido de transportar alimentos por carretera a la Franja de Gaza. En relación a esto hay que recordar la encuesta que he citado antes del Instituto Israelí para la Democracia en la que la población israelí se mostraba reacia a la ayuda, incluso cuando se justificaba en que también ayudaba a los rehenes israelíes. Parece que hoy en Israel prima lo emocional y muchos ven toda Gaza como una suerte de enemigo abstracto. Desde luego los ultranacionalistas son los que más tratan de impedir el paso a los camiones de ayuda humanitaria, incluso manifestándose en el puerto de Ashdod, uno de los principales del país, o en Kerem Shalom. Por mucho que A. Blinken les recuerde que el ataque de Hamás “no puede ser una licencia para deshumanizar a otros”.

La situación llegó a tal punto que el líder de la mayoría demócrata de Estados Unidos, Chuck Schumer, pidió que se celebrasen nuevas elecciones en Israel porque consideraba a Netanyahu un obstáculo para la paz en Oriente próximo. “Ha perdido el norte” al aliarse con la extrema derecha y permitir que “su supervivencia política tenga preferencia sobre lo que más conviene a Israel”. Esta ha sido la mayor crítica pública de un político, curiosamente y a pesar de ser un halcón proisraelí, el judío de mayor rango y cercano al Gobierno de Estados Unidos. Biden aplaudió el “buen discurso” del líder demócrata del Senado, distanciándose cada vez más de Netanyahu, pero sin pedir elecciones ni el cese de la ayuda militar. Al tiempo, ha ido creciendo el apoyo entre las bases demócratas a un alto el fuego permanente. El descontento en esas bases ha subido a un 62% después de haber castigado la gestión de Biden con papeletas en blanco en las elecciones parciales los progresistas y los árabes. Por otra parte, el Ramadán, que empezó el 10 de marzo, ha provocado un control militar estricto del ejército israelí endureciendo los requisitos para que los feligreses palestinos puedan rezar, en Jerusalén, en la Explanada de las Mezquitas. Solo han concedido 10.000 permisos para 3 millones de cisjordanos. Un triste

Ramadán con luto en Gaza y Ayuno religioso sobre los duros ayunos que ya padecía la población gazatí. Los esfuerzos diplomáticos se han centrado en contener la tensión en Jerusalén Este y Cisjordania. Al menos, el *Open Arms* llegó por fin a Gaza, en la operación coordinada con la organización del chef José Andrés, y pudo entregar la ayuda en una playa. Esta operación fue respaldada por la UE y Estados Unidos. No hay que olvidar que el 14 de marzo murieron 21 palestinos por disparos al acercarse a los camiones de ayuda humanitaria.

### **Falta una posición crítica de la ciudadanía israelí**

Netanyahu rechazó la última oferta de tregua de Hamás y lo que es peor aprobó los planes para la ofensiva terrestre sobre Rafah, pero ha seguido negociando e incluso mandó un equipo a Doha. Aseguró que evacuaría a los 1´4 millones de palestinos desplazados allí enviándolos a “enclaves humanitarios” en Gaza aunque no dio detalles de los lugares exactos ni de cómo se llevará a cabo el reasentamiento de la población refugiada. El presidente egipcio ha reaccionado ante tal peligro. Biden puso línea roja. Todo esto coincidió con la propuesta de Hamás de una tregua de alto el fuego de 42 días. Por primera vez China buscó mediar con su primer enviado de paz a Israel y Cisjordania desde el inicio del conflicto para buscar un alto el fuego en Gaza. Sin embargo, sigue faltando una posición crítica de la ciudadanía israelí contra su Gobierno, y lo mismo que pasa en Rusia con Putin. ¿Pura inercia? A no ser diversas posturas individuales como la del antiguo titular de Exteriores israelí, el ex ministro Shlomo Ben Ami, quién reconoce en una entrevista (28/03/24, EL PAÍS), que “lo que nos impide frenar esta corriente en contra nuestra es el gobierno extremista de Netanyahu” y que “Netanyahu es un peligro para los objetivos occidentales”. Al tiempo, valora muy positivamente, porque Biden está “harto” de Netanyahu, que “la abstención de EE UU en la ONU fue un modo de torcer el brazo a Israel”. Pero luego dijo que la resolución del alto el fuego acordada no era vinculante. Merece la pena leer entera dicha entrevista que nos muestra la lucidez,

aunque tampoco llega a una crítica contundente, de Ben Ami. “La izquierda israelí es hoy huérfana por partida doble”, señala.

En la misma línea crítica se mantenía David Grossman, a quién en la deriva de su país le repugnaba “la fusión de la religión con el mesianismo, de la fe con el fanatismo, de lo nacional con lo nacionalista y lo fascista”. En relación, precisamente, con el fascismo, hay que llamar la atención siguiendo al lúcido periodista Íñigo Domínguez, sobre el cambio de “look” neofascista de líderes de ciertos países europeos en relación a Israel. Este cambio de “look” se está produciendo, en un viraje oportunista, en los líderes fascistas de la extrema derecha europea que se quitan de encima su pasado (fascista, nazi, franquista) e intentan aparecer como civilizados, no antisemitas, en su apoyo descarado a Israel. Ahora ven a Israel como un bastión de la civilización occidental en tierra de bárbaros, esos mismos que luego nos invaden, nos quitan el trabajo y ponen en riesgo nuestras costumbres. Es como si estuviésemos oyendo de viva voz a Vox. Incluso Aznar ha llegado a decir que Israel “tiene que terminar esta operación para los intereses del mundo libre”. Menos mal que también hubo posturas críticas directas como la del cineasta judío israelí director de la lúcida *La zona de interés*, que fue como siempre contestada por el Gobierno israelí. Además, también hubo una crítica por parte de los directores Basel Adra, palestino, y Yuval Abraham, israelí, al presentar su documental, *No Other Land*, premiado en La Berninale, que fue aplaudida por la ministra de Cultura alemana que, a su vez, fue criticada en Alemania. Como ya señalaba el gran Edward Said es muy duro ser las víctimas de las víctimas porque rápidamente te acusan de antisemita, sobre todo en Alemania. El documental (Filmin) de Carlos Bover Martínez y Julio Pérez del Campo, *Gaza*, explica bien qué infierno ya era aquello antes de ser su misma ruina.

### **Abstención no Vinculante de Estados Unidos en la ONU**

En ese contexto, un poco después, se produjo también la abstención de EE UU, a la que se refería Ben Ami antes, en la votación de una resolución de alto el fuego

inmediato en Gaza, la primera en seis meses de guerra, que produjo el enfado de Israel, que le había pedido que vetara el texto. Luego, una cal y otra de arena, EE UU consideró, creando una gran polémica, el texto de la resolución de Gaza “no vinculante”. Porque la mayoría de miembros del Consejo de Seguridad de la ONU y muchos expertos creían que obligaba a las partes, aunque no tenía capacidad para imponerla. “Para Washington, el texto exige y no decide”, señalaba un exalto cargo del organismo. Sin embargo, varios representantes del Consejo de Seguridad, con Mozambique y Sierra Leona a la cabeza, recurrieron a la jurisprudencia para apuntalar la vinculación. Para los dos diplomáticos africanos, ambos con formación jurídica, afirmaron que la resolución 2728 es vinculante, descartando que la abstención de uno de los cinco miembros permanentes en la adopción de la iniciativa (la de EE UU) modificase la naturaleza vinculante de la misma. Mientras EE UU no cortaba por lo sano la destrucción que Israel sigue llevando a cabo sobre el pueblo palestino, el Tribunal Internacional de Justicia de Naciones Unidas (TIJ) exigió el 28 de marzo a Israel evitar la hambruna y que para ello les fuesen permitidos a los palestinos los servicios básicos y la asistencia humanitaria necesaria. También de que se asegurase de que sus tropas no violasen los derechos de los gazatíes. Todo ello dentro de la segunda tanda de medidas cautelares que se añaden a las dictadas el pasado 26 de enero a petición de Sudáfrica. Hay que recordar que, en ese momento, eran ya 18 los fallecidos por los lanzamientos aéreos de alimentos a la Franja.

### **Muerte sobre muerte**

Al tiempo, el pasado 29 de marzo, Siria e Irán denunciaron un ataque israelí en la zona de Aleppo, que causó 53 muertos (38 soldados y el resto milicianos de Hizbulá y otras fuerzas proiraníes). Está claro que, dado que la presión internacional contra Israel es cada vez mayor, y que incluso por primera vez desde hace tiempo, se ha mitigado la lucha entre chiitas y suníes, y se han reactivado las milicias libanesas aliadas de Hizbulá, Netanyahu intenta distraer la atención llevando el conflicto a otro



nivel de escalada. Porque, poco después, Israel ha golpeado a Irán matando, en un ataque aéreo, al jefe de su elite militar en Siria, un importante comandante de su Guardia Revolucionaria, concretamente en un ataque al consulado de Damasco. Teherán lo atribuyó a Israel y dijo que no quedaría sin respuesta con lo que Netanyahu logra distraer la atención sobre la situación crítica de Gaza llevándola guerra a otros territorios. Dentro de Israel cerró más el grifo de información de su ciudadanía, a comienzos de abril, con el cierre de la cadena Al Jazeera, que quedó prohibida y ya no podrá emitir desde Israel. Sin embargo, de tanto cerrar la olla le ha explotado por otro lado. Israel ha matado en Gaza a siete trabajadores de la ONG del chef José Andrés. La organización World Central Kitchen (WCK) del conocido chef que en la Franja gestiona 60 cocinas y que ya ha entregado más de 200 toneladas de comida señaló que el convoy había coordinado su viaje con el ejército israelí. Así esta organización suspende todas sus operaciones en la Franja. La única respuesta de Netanyahu a este crimen brutal: “Así es la guerra” o “No fue intencionado”. Pero el convoy estaba claramente identificado y había coordinado su viaje con el ejército israelí.

Sin embargo, el bombardeo con misiles a la ONG en Gaza por parte de las fuerzas israelíes no es un incidente aislado, según advierten fuentes de Naciones Unidas, porque han muerto ya 200 trabajadores humanitarios. El número de víctimas triplica así el alcanzado en otros conflictos del mundo, siendo la ONU la agencia más afectada con 174 fallecidos, de los que 171 eran de la UNRWA. En Israel se están vulnerando esos derechos ya que el derecho internacional humanitario protege con claridad a los trabajadores humanitarios en caso de conflicto. Incluso se ha criminalizado a la ONU, y a la UNRWA, y el ejército israelí les impide progresivamente cumplir su misión, con vistas a que no desempeñe ningún papel en la Gaza de posguerra, como ha prometido Netanyahu. Así impide a sus vehículos cruzar el puesto militar de control para entregar ayuda en el norte de Gaza (la zona de la que provenía el convoy de la ONG de José Andrés) y a su máximo responsable,

Philippe Lazarini, entrar en la Franja. Pero proteger al personal humanitario es un imperativo moral y Francia y Estados Unidos han condenaron el ataque que pone en riesgo la llegada de más ayuda. Parece que, a pesar del pésame de Biden, Estados Unidos sigue sin cortar por lo sano la venta de armas a Israel. De nuevo, el jefe del Gobierno español, Pedro Sánchez, en viaje oficial por tres países de la zona, ha sido el más contundente en la crítica. En su visita a Jordania, Sánchez ha exigido a Israel que aclare el “brutal ataque”, al tiempo que respalda a la UNRWA y apoya la creación de un Estado palestino. Estos crímenes no han hecho sino reforzar el discurso duro que España ha mantenido frente al Gobierno de Israel que tan poco ha gustado al Gobierno de Netanyahu. Esperamos asimismo que la venta de armas a Israel por parte de España también se haya cortado de verdad en coherencia absoluta con el discurso crítico que mantiene frente a los abusos de Israel.

### **¿Guerras sin fin?**

Quiero rematar ya esta crónica trayendo a colación uno de los artículos más lúcidos que, según mi punto de vista, se han escrito sobre el tema. Me refiero al artículo *Guerras sin fin* de José María Ridao (*EL PAÍS*, 03/04/2024). Ridao, en primer lugar, hace historia y contextualiza el proceso destructivo desde la completa anexión de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este en la guerra de 1967 y el asesinato de Isaac Rabin, en 1995, como señal de alarma que “la comunidad internacional, además de la propia opinión de la sociedad israelí, han preferido ignorar a lo largo de tres décadas, transigiendo entretanto con la colonización intensiva de los territorios ocupados, contra el derecho internacional”. Para acabar con los Acuerdos de Abraham patrocinados por Trump. Rabin, quién pagó con su vida a manos de un colono radicalizado, ya proponía realizar concesiones con un acuerdo que contendría algún género de arreglo territorial. Pero amplios sectores de la sociedad israelí, reflejados en la mayoría parlamentaria que ha sostenido durante años a Netanyahu y que lo trajo de vuelta al poder (a pesar de estar en los tribunales, añadido), rechazan realizar concesiones. Así, sin que tampoco haya cambiado la corriente de fondo, “las

fuerzas que se encontraban en los márgenes del sistema político ocupan ahora un lugar central, polarizando a los israelíes, por un lado, y bloqueando, por otro, cualquier salida negociada con los palestinos”. Recuerda, además como Netanyahu hizo “aprobar una ley que define a Israel como un Estado judío, más de seis décadas después de su creación, estableciendo un orden jurídico que conduciría a un sistema de apartheid si la salida al conflicto fuera, no la de los dos Estados, a la que Netanyahu y sus aliados se oponen, sino la de un único Estado con iguales derechos para todos, palestinos e israelíes, a la que también se opone”.

Ahora, por fin, en la comunidad internacional parece ir abriéndose paso la posibilidad de un acuerdo para poner fin al conflicto entre Israel y Hamás. Este acuerdo se articularía en torno a dos principios expresos: “la salida del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y el inicio de negociaciones que conduzcan a la solución de los dos Estados en el territorio del antiguo mandato británico sobre Palestina”. Un acuerdo, claro está, con un líder como Netanyahu, que ya ha causado cerca de 34.000 muertos, la destrucción de hospitales e infraestructuras civiles o la hambruna de dos millones de civiles en Gaza. Un acuerdo con un líder que, de acuerdo con una mínima exigencia democrática, no podría permanecer al frente de ningún Gobierno. Pero al que, hasta dónde se sabe, la ciudadanía israelí, a pesar de alguna crítica por estar más atento con sus problemas con la justicia que a sus deberes como primer ministro, y, sobre todo, por no saber preservar la seguridad del país, apoya en la manera en la que está conduciendo las operaciones militares. También en el objetivo de acabar con Hamás el acuerdo es amplio, con la única excepción de si debe declarar una tregua para negociar la liberación de los rehenes. Solo sus familiares parecen protestar, añado. Por tanto, ni la comunidad internacional parece darse cuenta de la “bomba de relojería” que se ha ido incubando en el interior de Israel desde 1967 ni los ciudadanos israelíes parecen tampoco querer enterarse de que Netanyahu, con sus operaciones militares y la

coartada de Hamás, está llevando a Israel a un callejón sin salida. En suma: de la fuga hacia delante que está haciendo Netanyahu para salvar su pellejo.

Después de estas agudas precisiones, Ridao compara su acción con la “guerra contra el terrorismo”, que llevó a cabo Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre y que acabó en un callejón sin salida parecido. “Ambas son guerras sin fin, guerras que deben librarse indefinidamente, no porque los enemigos de una inagotable capacidad de resistencia, sino porque quienes las declaran definen la victoria en unos términos que impiden alcanzarla por medios militares, obligando a que los ejércitos emprendan una interminable carrera contra la propia sombra”. Estoy de acuerdo con Ridao en que acabar con Hamás es una victoria inalcanzable y en que esta es la razón por la que Netanyahu y sus aliados se resisten a declarar ninguna tregua, ya sea la que reclama el Consejo de Seguridad o la que le exigen los familiares de los rehenes para negociar su liberación. Porque serían victorias parciales de Hamás que fortalecerían en un plano político a un enemigo al que quieren aniquilar en el plano militar. No hay que olvidar tampoco, además del miedo que se ha instalado en la sociedad israelí desde el ataque inesperado de Hamás, el mesianismo fanático religioso de la extrema derecha israelí. Puesto que los sucesivos gobiernos de Israel han consentido que se asienten en Cisjordania y Jerusalén Este medio millón de colonos, civiles armados que algunas fuerzas políticas llevan instrumentalizando desde el asesinato de Rabin contra cualquier decisión que pudiera implicar una cesión territorial a favor de los palestinos. Entonces: “¿Es previsible imaginar en el corto o medio plazo un gobierno israelí que cuente con la mayoría parlamentaria y el consenso social requeridos para afrontar la solución de los dos Estados, desmantelando los asentamientos?”, se pregunta Ridao. Añado: por eso Netanyahu no quiere oír hablar de elecciones como piden algunas voces excepcionales israelíes que posiblemente lo descabalgasen del poder.

Israel se asoma así a un tenebroso horizonte de división interna: ¿O lo que puede suceder, en lugar de elecciones, por el contrario, es que la fractura social, política,

social y religiosa deliberadamente alimentada por Netanyahu y sus aliados alcance un punto sin retorno si un nuevo gobierno lo intenta? Porque “la solución de los dos Estados, por lo demás, se limita a recordar, con 76 años de trágico retraso, la necesidad de dar cumplimiento a la resolución 181 por la que las Naciones Unidas dividió el mandato británico sobre palestina entre los pioneros sionistas y los habitantes nativos”. La pregunta, como siempre en el laberinto caótico de Oriente Próximo, es qué hacer. ”Pero la respuesta, esta vez, solo depende de los israelíes. En concreto de la decisión que adopten acerca de en que país quieren vivir y cual quieren que sea la naturaleza de su Estado”. No de lo que quiere Netanyahu en su fuga hacia delante y del problema nuevo que está provocando de una escalada regional (con armas nucleares de por medio). Sigue Ridaó con preguntas: ¿Pueden continuar ignorando los más elementales derechos de los palestinos, violando la legalidad internacional y acusando de antisemita a cualquiera que denuncia que sus ataques contra Gaza exceden con mucho los límites de la legítima defensa?” Netanya lo ha hecho y no hay quién le pare los pies ni siquiera Estados Unidos, poniendo a Biden de los nervios. Indudablemente las víctimas seguirán siendo los palestinos pero el tiempo también corre contra los israelíes, cada vez más divididos mientras Netanyahu y sus aliados, intentando imponer una solución que no es solución, se mantienen en la guerra sin fin que ya amenaza a toda la región.

### **Asesinato de los cooperantes de la WCK: una línea roja**

Ridaó escribió el artículo antes del ataque, el 2 de abril, al convoy de la ONG de José Andrés, que, aunque las guerras sigan siendo sin fin, ahora sí ha provocado una condena unánime al ejército israelí por matar a los siete cooperantes. Netanyahu, a los seis meses de la invasión de Gaza, con sus torpes declaraciones, ha provocado las duras críticas de José Andrés, cuyo convoy iba muy bien identificado y con los permisos en regla del ejército. Esta matanza, ha hecho que Biden, muy cercano a José Andrés, se haya puesto de los nervios y haya llamado al orden, con más contundencia que nunca, al “asesino” israelí con licencia para matar. El paso de estas

líneas muy rojas ha provocado que algo, por fin, esté cambiando en la política estadounidense. El firme apoyo de la mayoría demócrata a Israel se desmorona y cada vez son más, y de jerarquía más alta, las voces que exigen una suspensión de la ayuda militar al país aliado. Esta tendencia se ha ido acentuando desde la matanza de los cooperantes. Incluso, la muy respetada expresidenta de la cámara, Nancy Pelosi, y docenas de congresistas han pedido al presidente Joe Biden dar ese paso, algo impensable al comienzo del conflicto. Que Pelosi se haya sumado a las firmas ha puesto en evidencia que la oposición al envío de armas ya ha dejado de ser una postura exclusiva del ala más progresista y empieza a extenderse en un partido que siempre ha hecho gala de su cercanía a Israel. En medio de un malestar por el alto número de víctimas civiles, más de 33.000 según el Ministerio de Sanidad gazatí, y el espectro de la hambruna, el ataque contra WCK parece haber sido la gota que colma el vaso. Israel está ahora mucho más aislado y menos seguro.

Al tiempo, parece que algo se mueve también dentro de Israel ya que entre la población cunde la sensación de falta de rumbo y de ausencia de planes. La emoción colectiva ha ido mutando desde la sorpresa y la tristeza desde la matanza de Hamás en la jornada más letal en la historia del país a la euforia por la destrucción de Gaza como una especie de venganza redentora con un discurso de criminalización de los civiles. Cunde la sensación de que Netanyahu no tiene más plan que alargar lo más posible la invasión por mera supervivencia política. El lema "Juntos venceremos" sigue decorando los edificios y carteles luminosos por todas partes, pero suena ya a slogan vacío. Israel, sepultada su imagen internacional por la destrucción llevada a cabo en Gaza, carece de un plan realista para acabar la guerra y para el día después. Incluso dicha presión internacional ha frenado la invasión de Rafah, que anunció hace más de un mes, y tiene aún a unos 130.000 ciudadanos (más de un 1% de la población) evacuados de las fronteras con Líbano y Gaza sin un horizonte claro de que regresen. Su ejército, el más poderoso de Oriente Próximo, no ha completado tampoco uno solo de los objetivos, el regreso de todos los rehenes (quedan 133 y,

de estos, al menos un cuarto son cadáveres), destruir por completo política y militarmente a Hamás y asegurarse de que Gaza “no vuelvas a representar una amenaza”. Sin embargo, Netanyahu sigue insistiendo en que la “victoria total” está “al alcance de la mano” tras dismantelar 18 de los 24 batallones de Hamás, y pasa inexorablemente por invadir Rafah, precario refugio de la mayoría de gazatíes y donde sus propios aliados han trazado una línea roja.

Pero, como escribía, el 5 de abril, Amos Harel, comentarista de asuntos militares del diario Haaretz, “Hoy está claro para todos -excepto para los que le siguen a ciegas- que las promesas de “victoria total” que Netanyahu hace un día sí, un día también, son totalmente inútiles”. “La expectativa de dismantelar el régimen de Hamás y aniquilar todas sus capacidades militares era demasiado alta, desde luego en un rígido plazo de tiempo de unos pocos meses. La guerra estaba destinada a prolongarse y cuesta creer que sea posible dismantelar el régimen por completo incluso en el futuro”, remata. Quizá todo esto explica, al menos en parte, que haya habido una manifestación en Tel Aviv, “la más grande desde que empezó la guerra”. “Un aplauso para todos los que estamos aquí. Somos más de 100.000”, proclamaban desde el estrado, simbólicamente ubicado-por primera vez desde el ataque de Hamás del 7 de octubre-en la intersección en Tel Aviv que el Ayuntamiento rebautizó como Plaza de la Democracia porque allí confluían las protestas contra la reforma judicial del entonces y hoy primer ministro, Benjamín Netanyahu. Ahora ha sido la misma masa de banderas nacionales, pero con un lema (“Elecciones ahora”) y un contexto distintos. La llamada a filas de 300.000 reservistas ha mostrado las contradicciones de la ciudadanía israelí: “Cada día vivo la contradicción de servir a mi país como reservista bajo un Gobierno en el que no confío y que conduce esta guerra con absoluta falta de responsabilidad”. También Lior Akerman, investigador y ex alto mando de los servicios de Inteligencia declaraba que “nos vemos obligados a combatir contra un enemigo externo y contra aquel cuyo papel el 7 de octubre se supone que era defendernos”.

Hay que aclarar, sin embargo, que no clamaban contra la guerra, porque, de hecho, un 88% de los judíos israelíes la apoyan y más de la mitad se opone a la entrada de ayuda humanitaria a Gaza mientras haya rehenes y aboga porque el ejército use aún más la fuerza. Lo hacían contra la gestión de Netanyahu, el hombre que más tiempo ha estado en el poder y al que los israelíes aman u odian, sin punto medio. Cada vez más de los segundos creen que alarga la guerra artificialmente por supervivencia política y salen a la calle con eslóganes antiguos (“Bibi, a casa”) y nuevos, como (“¡Pacto ya!” o “¡Todos ahora!”, para pagar el precio que pide Hamás por los 133 rehenes que quedan en Gaza. El debate, a menudo más personal que político y más emocional que ideológico gira, pues, en torno a Netanyahu. Es como si Israel hubiese regresado al 6 de octubre. El Gobierno también corre peligro por un tema que toca mucho más al Israel mucho más secular y de origen europeo que ya protestaba contra la reforma judicial: la exención del servicio militar obligatorio para los ultraortodoxos. El Parlamento vivió, el día 5 de abril, una imagen inédita. Familiares de rehenes y activistas mancharon de amarillo (el color que simboliza su movimiento) con las palmas de las manos la vitrina de la tribuna de invitados. “En ningún otro país del mundo, este Gobierno estaría en el poder el 8 de octubre”, reaccionó el anterior primer ministro y líder de la oposición, Yair Lapid. Pero la brecha salió a la luz sobre todo el 6 de abril con la mayor crudeza cuando el ejército anunció la recuperación del cuerpo sin vida de uno de los rehenes, Elad Katzir, en una operación nocturna en Jan Yunis, según la inteligencia israelí por sus captores de la Yihad Islámica. Pero su hermana ha acusado al Ejecutivo por no negociar y añadió: “Lo que el portavoz militar no te dirá es que el Primer Ministro, el Gobierno y el ejército no tienen ni idea de dónde están retenidos la mayoría de los rehenes, ni tienen como protegerlos, aunque supiesen dónde están”.

### **Exención militar de los ultraortodoxos**

Sin duda, en un momento en el que el Supremo israelí dio un mes de prórroga para que se dé luz verde a una nueva ley de alistamiento y en que el ejército necesita



unos 6.000 soldados más ante tantos frentes (Gaza, Cisjordania,, Líbano, Irán, Irak, Siria y Yemen), la exención militar de los ultraortodoxos está en examen y siendo replanteada. Porque era una asignatura pendiente a la que durante décadas se le pusieron parches políticos que hoy se han vuelto insuficientes ante la fuerza demográfica del sector jaredí y las crecientes necesidades de seguridad en un escenario con mayores amenazas. Además del mes de prórroga para la presentación de esa nueva ley y ante la ausencia de legislación, ordenó la suspensión de la financiación de las academias talmúdicas (*Yeshivat*) que no cumplan las condiciones al respecto. La sentencia supone un terremoto en la cale jaredí que puede hacer tambalear los cimientos de la coalición gubernamental ya de por sí dividida. Tocado pero no hundido en los sondeos, Netanyahu, intenta encontrar la fórmula que combine el deseo de la mayoría de israelíes, incluida la derecha, de que los ultraortodoxos hagan el servicio militar obligatorio como el resto (excepto árabes, que pueden hacerlo de forma voluntaria) con la demanda de los dos partidos ultrareligiosos para aprobar una ley que blinde la exención militar, tal como se les prometió en la formación del Gobierno en diciembre del 2022. La muerte de 600 soldados desde el ataque del 7 de octubre ha multiplicado las voces que exigen la igualdad y la participación de todos para soportar el peso del Ejército frente a las que declaran que la mejor defensa “no es el *Tsáhal* sino la Torá, como lo fue siempre para el pueblo judío”.

La exención militar de los ultraortodoxos es, pues, una auténtica *bomba de relojería* con efectos imprevisibles en la política, en la sociedad, en la economía y en la seguridad de Israel. Como primer ministro y a nivel personal, Netanyahu se identifica con el primer grupo. Como político que ha hecho de la supervivencia un arte *Bibi* se muestra receptivo a las peticiones de quienes depende para seguir en el poder. “Debemos promover la igualdad en el reclutamiento para alcanzar un acuerdo amplio, pero no usando un martillo que no tuvo éxito en el pasado. Hay que tener buena voluntad y el deseo verdadero de llegar a un acuerdo y no de un choque

en medio de la guerra cuando estamos a un paso de la victoria ante Hamás”, declaró. “Nos dimos un plazo de nueve meses para poder aprobar una ley pero el 7 de octubre tuvo lugar un horrible ataque y nos quitó seis meses. Sería bueno que el Supremo accediera a mi petición de darnos 30 días más para intentar completar el trabajo. Los jaredíes han aceptado cosas que no pensaba que aceptarían. La aprobación de la nueva ley de reclutamiento sin discriminaciones divide al Gobierno de Netanyahu que intenta mediar entre las partes. Pero el jefe de la oposición, Yair Lapid, en la manifestación frente a la Knésset, en su protesta aunó tres demandas: el adelanto electoral para que haya un cambio de Gobierno, el acuerdo para una pausa en la ofensiva de Gaza que permita la liberación de los 134 secuestrados en manos de Hamás y el reclutamiento de los jaredíes. Al tiempo, acusó directamente a Netanyahu: “A Netanyahu solo le importa permanecer en el cargo. Destruye las relaciones con Estados Unidos, atropella los organismos de seguridad, abandona los secuestrados y ayuda a los que no cumplen el servicio militar a seguir no haciéndolo. Todo por la política, nada por el país”.

Por su parte, la asociación de reservistas *Hermanos de armas* que tuvo un papel predominante en las protestas multitudinarias contra el plan de reforma judicial del Gobierno ultraconservador antes de la guerra y en la posterior movilización social y militar, se manifestó en el barrio de Mea Shearim. En el feudo de los ortodoxos más estrictos donde hay vecinos que no solo reniegan del Ejército sino del Estado de Israel. Incluso un manifestante se declaró “harto de que nosotros sacrifiquemos nuestras vidas mientras ellos no”. También en la televisión se muestran en los constantes diálogos los abismales diferencias entre los representantes del sector liberal y secular que considera algo sagrado el servicio militar y del jaredí, contrario a abandonar durante unos años los estudios en la *Yeshivot* por el Ejército o incluso combinarlo como hacen muchos religiosos. Su oposición se basa también en su temor de que el reclutamiento modifique o anule su identidad profundamente religiosa. La raíz del problema por lo visto se remonta a una decisión del primer jefe

de Gobierno, David Ben Gurion, que, con el objetivo de mantener el frente judío unido en los inciertos inicios del país en 1948, aceptó la exención de 400 estudiantes talmúdicos. Hoy, sin embargo, son 66.000. Según un estudio reciente, entre el 30% y 35% de ellos dedican su vida al estudio de la Torá, lo que eleva la indignación del que debe hacer el servicio regular y luego reservista abandonando su trabajo y su familia durante unas semanas. Pero, ahora, sobre todo tras el 7-O, se trata de algo más que de reparar que unos jóvenes lo dejan todo cuando alcanzan la mayoría de edad para cumplir el servicio militar (ellos dos años y ocho meses, y ellas dos años) y otros reciben dinero para no hacerlo. Esta es una cuestión claramente religiosa que muestra las contradicciones internas de Israel.

Pero se trata de algo más que la cuestión religiosa ya que Israel no podrá mantener su crecimiento si los jaredíes no se integran plenamente en el mercado laboral (el actual 13% de la población se transformará en el 31% en el 2065). Con más de 600 militares muertos y otros miles heridos en los últimos seis meses del conflicto, hoy es también una necesidad vital. Y, aunque el ministro de Defensa, Yoav Gallant, ha dicho que “es el momento oportuno” para un canje de presos por rehenes, no está claro que Netanyahu ceda en sus pretensiones. Porque, aunque ha anunciado la retirada del sur de Gaza, sigue diciendo que la ofensiva en Rafah tiene una fecha. El sector ultra incluso teme que la salida de las tropas sea la antesala del final. Por otra parte, el Gobierno israelí ha incumplido, por ahora, la promesa que hizo a Biden de abrir el paso de Erez, que conecta Israel con el norte de Gaza, que sigue cerrado, y aún no ha permitido el desembarco de suministros humanitarios para la Franja. La ayuda está, pues, bloqueada en la frontera norte, y sigue siendo, según la trabajadora humanitaria Juliette Touma, directora de la UNRWA en Jordania, una simple promesa. El otro compromiso con Biden era que los suministros se desembarcasen en el puerto de Ashdod, a 35 kilómetros al norte del enclave, cosa que aún no se ha hecho. Se necesitan entre 500 y 600 convoyes para alimentar a los gazatíes. Sin embargo, la ONU y varias ONG internacionales acusan al país de

bloquear, incluso durante semanas, la entrada de los camiones en Gaza por motivos como haber encontrado unas tijeras infantiles en el cargamento. Naciones Unidas sostiene que Israel está utilizando el hambre como arma de guerra. Según Oxfam, la ayuda es, pues, “insuficiente”.

Concretamente, según Médicos sin Fronteras, sigue siendo una “ilusión de ayuda”. Su secretario general, Chris Lockyear, señaló que “la imagen de la ayuda internacional se está utilizando como coartada para perpetuar la forma brutal y desproporcionada en que se está librando esta guerra”. Aclaró: “Gran parte de la narrativa en torno a la ayuda humanitaria ha girado en torno al recuento de camiones que cruzan una frontera y los lanzamientos aéreos. No son más que distracciones destinadas a crear una ilusión de ayuda. La ayuda humanitaria es mucho más que contar camiones. Es desplazar los suministros de forma segura. Es seguridad en el punto de distribución. Es seguridad en el funcionamiento de los hospitales, que son más que cuatro paredes y un techo. Es agua, electricidad, combustible y comunicaciones”. Todo esto en un momento en que, crece la presión para una tregua: Estados Unidos ejerce ahora una enorme presión para un alto el fuego inmediato que ponga fin al sufrimiento de la población en la Franja de Gaza y al cautiverio de los secuestrados israelíes. Por su parte, Israel ha aceptado con reservas el documento de tregua de seis semanas presentado por el director de la CIA en la última ronda de contactos en El Cairo. Pero Hamás endureció su presión debido al aumento de la presión internacional y la nueva situación que hemos visto antes y exige un alto el fuego definitivo en Gaza. Pero el primer ministro insiste en advertir que atacará Rafah y el ejército israelí no renuncia a una ofensiva sobre Rafah aunque estudia alternativas. Netanyahu torpedea así la esperanza de lograr una próxima tregua. A lo que hay que añadir que Israel ha matado a seis familiares del líder de Hamás, Ismael Haniya, que vive en Qatar, mientras se está negociando la tregua. Ya antes de este ataque, Biden consideraba un “error” la gestión de la guerra de Netanyahu.

## **Periodistas asesinados “deliberadamente”**

Todos estos “dimes y diretes” cuando son ya al menos 137 los periodistas palestinos que han perdido la vida informando sobre la situación. Según Reporteros Sin Fronteras (RSF), más de 100 periodistas han muerto violentamente en Gaza desde octubre. El Comité para la Protección de Periodistas afirma que este conflicto es el más sangriento para los informadores desde que comenzó a hacer sus recuentos, en 1992. Wael Daddouh, jefe de la oficina de Al Jazeera en la Franja, que ha estado en Córdoba para recibir el premio de periodismo “Julio Anguita Parrado”, dio también una conferencia en Casa Árabe. Allí contó que “lo que está pasando en Gaza es mucho peor de lo que dicen los periodistas, que solo logran contar una pequeña parte de la barbarie en Gaza”. El gran periodista palestino se ha convertido en un símbolo del sufrimiento de los 2´2 millones de habitantes de Gaza y de la perseverancia de sus reporteros en este conflicto en el que no se permite la entrada de prensa extranjera. Al Jabal (“La montaña”) como le llaman, ha estado informando de la destrucción, a pesar de haber perdido a su familia. Incluso él había tenido que salir de Gaza a finales de enero para operarse en Qatar. Ni siquiera, él, que cree en la misión humanitaria del periodismo, puede imaginar el futuro: “Nadie en la Franja sabe qué va a pasar, si esta guerra terminará en unas semanas o si durará meses”. “Por momentos se habla de un acuerdo, de una tregua, pero no ocurre nada y los bombardeos aumentan. La población está al límite pero teme que la guerra sea aún más larga”, añade. Lo que sí tiene claro es que, en Gaza, “Israel está asesinando deliberadamente” a periodistas. En otras guerras no se cebaron con los informadores así. “No encuentro explicación para el bombardeo de la casa en que se refugiaba mi familia, para el ataque que mató a mi hijo o para el que yo sufrí y en el que casi muero. La mayoría se hacen con drones que son muy precisos”

## **Ataque de Irán a Israel como acto de venganza**

Estados Unidos estuvo insistiendo en un posible ataque de Irán a Israel en venganza por el asesinato de los siete mandos militares de la Guardia revolucionaria iraní en

Damasco (Siria) el 1 de abril. Al final, Teherán ha cumplido sus amenazas, con una ofensiva de misiles y drones, en un ataque sin precedentes contra Israel. Teherán ha amenazado también a cualquier país que asista a Tel Aviv en esta crisis. Algunos misiles partieron también desde Líbano, Siria, Irak y Yemen. Lo que llevó a Netanyahu a convocar el gabinete de guerra para movilizar al ejército en plan defensivo. Con gran cinismo, se defendió: “A quién nos hace daño, le hacemos daño”. Al tiempo, pidió a la población que siguiese las instrucciones del ejército. Lo que hizo que Biden regresase de inmediato desde Delaware a Washington por la crisis, reuniese a su equipo de seguridad y enviase buques a la región. “Nos debemos a la defensa de Israel”, subrayó el presidente de Estados Unidos, mostrando su “férreo” apoyo. Como se sabe, Estados Unidos y Alemania son los dos aliados que sostienen al ejército israelí. Ahora también Jordania, que se ha convertido en escudo israelí e Irán no se lo va a perdonar. Israel activó su escudo antimisiles. Aviones de Estados Unidos y Reino Unido entraron en acción derribando drones que se dirigían a Israel. Frente a la negociación posible que se estaba llevando a cabo, ha saltado la otra alternativa: la guerra. Teherán dispone de un poderoso arsenal de algo más de 3000 misiles balísticos, según un cálculo de Estados Unidos. Rusia ha usado con frecuencia esos misiles del país persa para atacar a Ucrania. Los Shared 136, baratos y que se pueden lanzar cientos a la vez, son los más usados por Rusia. Nueve modelos de esos proyectiles tienen capacidad para llegar a Israel.

Estados Unidos contactó con Teherán, a través de Turquía, para que Irán no se pasase en su ataque, que dentro de lo que cabe ha sido moderado. Incluso el régimen iraní se da por satisfecho con el ataque. No ha habido grandes daños ni muertes. Pero los gazatíes, a diferencia de Netanyahu, temen que el ataque iraní desvíe la atención de su situación humanitaria. Alguna población de Gaza se ha ido desplazando hacia el norte y ha sufrido un ataque de la aviación israelí que ha causado un muerto. Netanyahu podría sentirse satisfecho porque han derribado el

99% de los drones y solo ha habido una brecha con siete impactos. Ambos podrían sentirse satisfechos. Entonces Biden ha pedido a Netanyahu contención porque el fin del peligro de una guerra regional depende ahora de la respuesta israelí. Biden ha coincidido con el G-7 en que debe agotarse la vía diplomática. España pide contención también y hasta Francia busca la moderación. El británico Sunak dice que hay que evitar un baño de sangre. Pero Netanyahu, a quién le interesa sobre todo el conflicto regional para salvar su pellejo, dice que “Irán pagará el precio en la forma y momento adecuados”. Y añade: “ante la amenaza construiremos una coalición regional. Irán es un problema para todo el mundo”. No le importa saltarse todas las líneas rojas que hagan falta pero, al tiempo, necesita el apoyo de Estados Unidos. La escalada puede sumir a la zona en una guerra abierta de consecuencias impredecibles. La confrontación total devastaría Líbano y causaría un “horror” israelí. Sin embargo, *a ninguno de los actores implicados, salvo al propio Netanyahu, le interesa tal escalada hacia una guerra regional* (Jesús A. Nuñez Villaverde, *Israel-Irán: ¿Quién ataca a quién?*, EL PAÍS, 15/04/2024).

### **Netanyahu responde**

Como solo a Netanyahu le podía interesar la escalada regional ha estado buscando, con su gabinete de guerra, una respuesta contra Irán, claro que contando con el apoyo de Estados Unidos. Su gabinete de guerra no descarta tampoco ataques contra instalaciones iraníes. Al tiempo, quiere sanciones internacionales contra Teherán ya que busca también que pague un precio diplomático. Mientras tanto, Turquía ha estado mediando para evitar esa escalada entre Irán y Estados Unidos. Un diplomático dijo que Irán incluso informó a Ankara previamente del ataque a Israel. Tanto Biden como los aliados occidentales siguen pidiendo contención. Ni a Estados Unidos ni a Irán les interesa un encontronazo en la región. Pero Netanyahu había desviado la atención de Gaza con un provocador asesinato de militares iraníes en Damasco. E Irán necesitaba contestar a esta provocación y lo ha hecho calibrando la respuesta y, en un mensaje interno, contentando a los suyos. No hay que olvidar

que Netanyahu, en su fuga, es también rehén de los suyos. Por eso, Estados Unidos necesita mostrar que controla la situación en todo momento. Desde hace tiempo, existe en esa zona un lenguaje codificado que los actores controlan muy bien. Por ello, hasta ahora, el conflicto no se ha convertido en una guerra regional o incluso global. Pero, ¿cuánto tiempo puede aguantar? Por otra parte, la buena noticia es que la ayuda humanitaria, aunque claro está insuficiente, que llega a la Franja ha aumentado considerablemente en los últimos días: ya son más de 2000 camiones. La única posibilidad ahora es que, además de elecciones en Israel, nos sigamos movilizando para conseguir que se cree un Estado palestino. El Presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, también lo está intentando. Porque Netanyahu intentará desviar de nuevo la atención.

¿Quién ataca a quién? ¿Cuánto tiempo puede aguantar la tensión sin estallar? Como decía muy bien Sami Naïr (*El realismo iraní*, *EL PAÍS*, 16/04/2024) “El mayor peligro lo constituye el carácter cada vez más incontrolable del poder israelí en manos de la extrema derecha, que está buscando una guerra desde que llegó al Gobierno, mucho antes del atentado del 7 de octubre de 2023. Netanyahu sirve de vehículo a esas fuerzas y a la vez es su rehén”. Ni a Irán ni a Estados Unidos les interesa desde luego radicalizar el conflicto. Pero, como ya he dicho antes, a Netanyahu, una vez que no puede ganar por completo la guerra con Hamás, le interesa mantenerse en el poder y distraer la atención sobre la matanza que sigue llevando a cabo en Gaza. El ejército israelí ha seguido y sigue matando civiles. Por lo que por todos los medios quiere provocar de nuevo a Teherán que, en un ejercicio realista y en todo momento, ha mostrado moderación en su ataque. No ha caído en la trampa de Netanyahu en su respuesta al ataque israelí del 1 de abril contra su Consulado en Damasco. Netanyahu, por su parte, se quiere aprovechar del miedo de la ciudadanía israelí que le sigue apoyando (aunque las últimas encuestas muestran que han bajado las cifras de apoyo) en su ataque a Irán. Sin duda, Irán seguirá armando a Hezbolá, a los hutíes a las milicias de Irak y a Hamás. Sin embargo, Borrell (y la ONU)



no deja de llamar la atención sobre el gran peligro de una escalada regional que sigue siendo posible según la respuesta que dé Israel al ataque iraní. Por detrás, está siempre la sombra de la amenaza nuclear, de que Irán también cargue sus misiles con ojivas nucleares frente a las provocaciones de Israel.

En su respuesta, Irán ha perjudicado claramente a los palestinos que han perdido el foco principal que tenían después de la llegada de ayuda humanitaria a la Franja, a partir del cruel asesinato de los cooperantes. Israel había sobrepasado una gran línea roja que había provocado un rechazo internacional y su aislamiento. Además, los palestinos han seguido sufriendo bombardeos del ejército israelí, tanto en el sur como en el centro y en el norte de Gaza, que les han causado más víctimas civiles. Netanyahu quiere concentrar toda la atención y volver, al tiempo que les extermina, invisibles a los palestinos. Por desgracia, lo está logrando ya que toda la atención se centra una y otra vez en quién ataca a quién (Irán a Israel o Israel a Irán), y no en el enorme genocidio que Netanyahu y su ejército están llevando a cabo en Gaza ante los ojos horrorizados pero impotentes del mundo. Por ello, habría que devolver los focos al cruel genocidio (más de 34.000 civiles muertos, sobre todo mujeres y niños). Israel, por lo de pronto, ha respondido con un ligero ataque en Ispahán sin consecuencias. Todo el mundo ha respirado aliviado pero quiere tomar “sus propias decisiones” y sigue pensando en un ataque a Rafah. En cualquier momento algo se puede escapar de las manos de los actores en liza y producirse una catástrofe, incluso nuclear. Mientras tanto, el objetivo sería conseguir un alto el fuego por parte de la comunidad internacional, y que Estados Unidos dejase de suministrarle armas a Israel. Y, a pesar del veto que ha puesto Estados Unidos en la Asamblea de la ONU, movilizarse en pro de un Estado palestino que pueda contrarrestar el dominio total de Israel. Solo así los partidarios de la paz, como señala Sami Naïr, podrán obligar a Israel a negociar tarde o temprano, apaciguando también a Irán.

Por el momento, Netanyahu desoye cualquier llamada a la contención de Occidente cuando la UE reclama a Israel que no responda al ataque iraní. El primer ministro se

reafirma: "Tomaremos nuestras decisiones". Incluso después de la visita de los ministros de Exteriores de Reino Unido y Alemania dijo que haría lo necesario para defenderse. Quizá pensaban que ayudar a Netanyahu a interceptar los misiles les iba a dar alguna influencia sobre él. Pero los ministros israelíes más extremistas no conciben la disuasión sin castigo ni venganza como una respuesta contundente a Irán, entrar en Rafah o cercar Cisjordania. Alguien con gracia señaló que restaurar la disuasión y evitar la escalada bélica a la vez es como soplar y sorber. Además, la supervivencia política de Netanyahu y de su Gobierno depende de esa movilización bélica permanente. Aunque en algo tendrán que ceder para contentar a los aliados. Pero los que van a seguir sufriendo son los gazatíes porque el ataque a Rafah es lo más fácil para el ejército israelí y por ello han seguido los bombardeos con más palestinos muertos. Incluso la única víctima del ataque de Irán fue una niña beduina, precisamente palestina, desahuciada de su vivienda por las autoridades israelíes. El ataque a Irán puede esperar por ahora sin descartar lo nuclear para cortar el programa iraní de la bomba. Israel y los países árabes sunnitas lo que más temen es que Irán posea el arma nuclear. Una salida posible sería, pues, según Lluís Bassets, llegar a la disuasión sin escalar a través de una alianza árabe atlántica estable. Al menos, parece que la Casa Blanca se niega a respaldar al Ejecutivo en su invasión de Rafah.

Por su parte, Teherán no quiso mostrar debilidad y por eso atacó, como nunca antes había hecho, directamente, abandonando su "paciencia estratégica", en lugar de acudir a sus "proxies" regionales. Ahora, ha adoptado una ecuación directa de "defensa en varios niveles", pero advirtiendo que a quien ataque de nuevo a sus nacionales iraníes o a sus aliados regionales (en los que ha venido delegando desde Jameini) hallaría un merecido castigo. Por lo de pronto, Irán agita su poder atómico diciendo que tienen identificadas "las instalaciones nucleares del enemigo sionista" para disuadirle de que les golpee. Israel ya ha alertado de ataques desde el 20 de abril e incluso estuvo a punto de responder ese mismo sábado pero Netanyahu

frenó los cazas para hablar con Biden. Después Israel, ha medido también su respuesta al ataque a Irán, concretamente en su ataque en Ispahán, para evitar una escalada en la región. Al tiempo, Estados Unidos vetó en el Consejo de Seguridad de la ONU el ingreso de Palestina como miembro pleno en la ONU cuando 12 países, entre ellos Rusia, apoyaron la resolución. Argelia y otros dos países se abstuvieron. Estados Unidos impuso sanciones a la industria de drones iraní por su ataque a Israel. Mientras tanto, Turquía ha retomado su papel mediador como interlocutor con Hamás. Erdogan recibió el 20 de abril en Estambul al líder de Hamás, Ismail Haniya. A pesar de que la Pascua judía está al caer, Israel está llevando tropas a la frontera de Gaza de cara al asalto a Rafah, la única ciudad palestina donde aún no han entrado los soldados israelíes y en donde están 1´4 millones de gazatíes. Se mantiene, pues, la duda de si Israel invadirá Rafah. Un alto el fuego parece lejano. ¿Intentará mantenerse en el poder Netanyahu hasta que gane Trump? Así voy a cerrar, al menos por ahora, esta crónica palestina interminable y sangrienta. La ayuda humanitaria sigue siendo insuficiente en Gaza.

## **LIBROS**

Fred Vargas, *Sobre la losa*, Tr. Anne-Hélène Suárez Girard, Siruela, Madrid, 2023.

Fred Vargas (seudónimo de Frédérique Audoin-Rouzeau, París, 1957) es licenciada en Historia y Arqueología y ha trabajado en el Centro Nacional de Investigación Científico Francés y en el Instituto Pasteur, pero es conocida internacionalmente por su faceta como escritora de novelas policíacas. Además del Premio Princesa de Asturias de las Letras, 2018, ha sido merecedora de otros numerosos galardones, entre los que destacan el International Dagger, que le ha sido concedido en tres ocasiones consecutivas, el Prix Mystère de la Critique (1996 y 2000), el Gran Premio de novela negra del Festival de Cognac (1999), el Premio de las Librerías Francesas, el Trofeo 813 a la mejor novela en francés o el Giallo Grinzane (2006). Sus libros han sido traducidos a múltiples idiomas con un gran éxito de ventas en todo el mundo. Concretamente, esta última novela encabezaba la lista de *best sellers*. Se ha

convertido, pues, en una figura indiscutible de la literatura policíaca contemporánea, e incluso algunos de sus libros se han llevado al cine y adaptado a la televisión. En general, la crítica de esta novela se ha mostrado elogiosa y unánime, con la excepción del autor de policiales, el escritor cubano Leonardo Padura, que la considera “una novela lamentablemente endeble, sobre cuyas deficiencias podría abundar”. “No, no me gusta que insulten mi inteligencia” (en el suplemento *Babelia* de *El País*).

Su última historia, la undécima novela del comisario Adamsberg y su curioso equipo, a diferencia de su magistral antecesora, *Cuando sale la reclusa* (Siruela, 2018), no encaja demasiado en el género y es la más insólita de toda su serie literaria, no tanto por su contenido como por la atípica narración elegida por su autora. Sus muchos lectores tendrán que estar ahora, además de más atentos y concentrados que nunca, dispuestos a aceptar los parámetros de credibilidad y los más pequeñísimos detalles de la narración. Es decir, a aceptar las licencias que, en este caso, se ha tomado la autora para llevarnos al desafío total sin que abandonemos en el empeño. Estamos, pues, ante una especie de novela hablada en la que sus personajes, empezando por ese raro comisario que piensa encima de un dolmen (la frase “lo que da de sí un dolmen” cierra este maravilloso libro), reflexionan en voz alta sobre lo divino y lo humano. Con sus “burbujas mentales”, que preceden siempre a la inspiración, Adamsberg va resolviendo los casos de asesinatos sin rendirse nunca ante las falsas evidencias. Así le responde al comisario Mattieu: “Minúsculos fragmentos de algas se desprenden, se enredan, ascienden, los espero, los acecho” (página 246). Un tipo, pues, muy perezoso, soñador y genial, que nos lleva, por momentos, a la suspensión de la credibilidad, y a algunos quizá al abandono de la novela. Si se esfuerzan el disfrute será muy grande.

Benjamín Labatut, *MANIAC*, Anagrama, Barcelona, 2023.

Benjamín Labatut (Rotterdam, Países Bajos, 1980) pasó su infancia en La Haya y, a los 14 años se estableció en Santiago de Chile. Su primer libro de cuentos, *La Antártica empieza aquí*, ganó el Premio Caza de Letras y el Premio Municipal de Santiago. Su segundo libro, *Después de la luz*, consta de una serie de notas científicas, filosóficas e históricas sobre el vacío, escritas tras una profunda crisis personal. Además de escribir, Benjamín Labatut ha trabajado como periodista de comunicación en una organización internacional. Luego publicó su tercer libro, *Un verdor terrible* (Anagrama, 2020), que se ha convertido en un fenómeno editorial, sobre todo en América Latina, ya que, traducido a 32 idiomas, ha ganado el Premio Galileo y el Premio Municipal de Santiago, y fue finalista del Internacional Booker Prize y el National Book Award for Translated Literature. Además, ha sido bendecido, además de recomendado por Barack Obama (lo cual a mí me da igual), por la crítica literaria y periodística. Por ejemplo, *The Telegraph*, en agosto pasado lo catalogaba como un escritor que “se está perfilando rápidamente como el escritor sudamericano más importante desde Borges”. Las alabanzas de su última obra van desde John Banville (“Extraordinario...Ingenioso, complejo y profundamente perturbador”) hasta Mark Haddon (“Monstruosamente bueno. Se lee como un oscuro mito fundacional sobre la tecnología moderna, pero con el ritmo de un thriller”).

*MANIAC* es una obra de ficción basada en hechos reales, que tiene como protagonista a John von Neumann (1903-1957), el excepcional matemático húngaro nacionalizado en Estados Unidos que sentó las bases de la computación y fue pieza fundamental del proyecto Manhattan. Neumann, un matemático que estuvo considerado uno de los hombres más inteligentes del siglo XX, anticipó las preguntas fundamentales del siglo. Por eso Labatut, que cree que “la literatura es un trabajo del espíritu, no es de la cabeza”, indaga en la extrema racionalidad, en personajes e ideas, que roza con la locura y escribe una novela sobre los límites del pensamiento y los delirios de la razón. O sea cuando “una perspectiva ferozmente racional

comienza a toparse con el terreno del delirio, de lo irracional”. La obra, un tríptico al que se añade *Los delirios de la inteligencia artificial*, comienza, en 1933, con Paul Ehrenfest, un físico austriaco y amigo íntimo de Einstein, que acabó con la vida de su propio hijo antes de suicidarse, convencido de que el alma de la ciencia estaba corrompida por el mismo mal que impulsaba el nacimiento del nazismo. En su lectura en la que uno queda atrapado sin poder escaparse vamos viendo las voces de los personajes que rodearon a Neumann en su vida (amigos y familiares, compañeros y admiradores, otros científicos, y sus amores), que nos narran, desde distintas perspectivas, su personalidad subyugante con ecos bíblicos. La novela está escrita en inglés que es como la lengua madre del escritor.

Pilar Quintana, *La perra*, Alfaguara, Madrid, 2023

Pilar Quintana (Cali, Colombia, 1972) es, junto a Abad Faciolince y Juan Gabriel Vásquez, sus dos compatriotas literariamente más destacados, una importante escritora colombiana. Su última novela ha sido muy alabada, además de por sus compatriotas (Héctor Abad: “Dura y hermosa. Quintana usa un lenguaje muy económico, sobrio, casi lacónico. En su gran economía, deja la impresión de que nada le sobra”; Juan Gabriel Vásquez: “Quintana hace maravillas con su prosa desilusionada, sobria, poderosa”), por otras destacadas escritoras (Mariana Enríquez: “De este libro se sale distinto. He aquí una mirada sobre la maternidad, la crueldad y lo inexorable de la naturaleza- en el paisaje selvático, tan hermoso como brutal de la costa colombiana- que resulta inolvidable”; o Sara Mesa: “Cómo resumir todo lo que me fascinó de Pilar Quintana. El brutal lirismo. Su caminar contra lo esperado. Esa tensión afiladísima, poética y nada complaciente”). Pilar Quintana es autora de cinco novelas y un libro de cuentos, *Caperucita se come al lobo*. *Coleccionistas de polvos raros* recibió en España el Premio de Novela la Mar de de letras. *La perra*, traducida a más de veinte lenguas, estuvo en la lista larga del Dublín Literary Award, fue finalista del premio Nacional de Novela y del Nacional Book Award en Estados Unidos y ganó el Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana, un

English PEN Translates Award y el LiBeraturpreis en Alemania. Pilar Quintana es la editora de la Biblioteca de Escritoras Colombianas, un proyecto del Ministerio de Cultura de su país para rescatar y promover la literatura de mujeres.

Estamos, pues, ante la última novela de una de las voces más potentes de la literatura en español, que ya había ganado el Premio Alfaguara en 2021 con *Abismos*, una novela traducida a múltiples idiomas. Lo primero que hay que destacar en este libro es la riqueza léxica de ese español que aún hablan esas gentes de Latinoamérica y que nos admira en sus autores que tan bien lo expresan en su escritura. Una escritura que, como en el caso que nos ocupa, tiene que lidiar con una naturaleza desatada en un clima extremo. La novela se sitúa en un pequeño pueblo costero del Pacífico colombiano, donde confluyen la perfección de la naturaleza y la violencia de la región. En un mundo excesivo de lucha por la vida y supervivencia en el que conviven lo humano y lo animal y donde los instintos primarios de esa sociedad rural también se desatan cada día. En ese mundo inestable y violento, la protagonista, Damaris, una mujer en la entrada de la madurez que lleva muchos años viviendo en turbulenta relación con Rogelio, después de probarlo todo, no logra quedar embarazada. Ese no poder tener hijos la lleva al sentimiento de fracaso vital. Perdida toda esperanza, adopta a la perra, que da título a la novela, a la que llama Chirli, que pasa a ocupar el lugar de la hija que no puede tener. El nuevo y fuerte vínculo con ese animal le permite reflexionar a Damaris sobre el instinto y la maternidad. En ese sentido la novela es una muestra de tensión creciente de principio a fin hasta un trágico desenlace posible pero inesperado en el que se funden unos deseos que no acaban de cumplirse y la realidad de un entorno muy limitado para una negra y pobre. La culpabilidad se impone al fin en el destino de la protagonista.

## EXPOSICIONES

En la **Fundación MAPFRE** se ha presentado hasta el 5 de mayo una importantísima exposición, *Chagall. Un grito de libertad*, que muestra por primera vez en Madrid la obra del gran artista ruso en el marco del complejo contexto histórico y biográfico que determinó su existencia. Las dos guerras mundiales, la persecución nacionalsocialista al pueblo judío y el exilio son, sin duda, los acontecimientos que más marcaron al pintor, y su obra se hace eco de la postura que adopta en tales circunstancias. Impulsado por un fuerte compromiso sociopolítico de cariz humanista, el trabajo de Marc Chagall (Vitebsk, actual Bielorrusia, 1887-Saint- Paul- de Vence, 1985) se ofrece desde esta nueva perspectiva que muestra su obra como un conmovedor testimonio de su tiempo, un tiempo cuya convulsión sigue presente en el nuestro. Así se ha revisado y reescrito la imagen cándida y onírica que teníamos de este pintor al mostrarnos en esta exposición un Chagall activista, comprometido, preocupado, desde luego inédito. La muestra, que está coproducida por tres exposiciones: La Piscina- Musée d'Art et d'Industrie André- Diligent de Roubaix, donde se presentó, la Fundación Mapfre y el Musée National Marc Chagall de Niza, donde viajará este verano, se fundamenta en el trabajo de investigación que llevaron a cabo las comisarias en el Archivo Marc e Ida Chagall de París (aunque en honor a la verdad todos los documentos que cita Ambre Gauthier, directora del archivo, en su texto, proceden de otros catálogos). La novedad son más de noventa documentos, la mayoría inéditos de ese archivo, que se añaden a las más de 160 obras de la exposición. También se pueden ver, por primera vez, una selección de los escritos del artista en yidis, su lengua materna. Sobre todo se muestra su peripecia política, cultural y religiosa, sus exilios, que las comisarias han rastreado (hay abundante documentación inédita en todas las salas). Se puede apreciar en su pintura un Chagall diferente al que nos presentaba la historiografía clásica.

También en la **Fundación MAPFRE** se puede ver una más que interesante exposición, *Christer Strömholm*, una retrospectiva de uno de los artistas más



emblemáticos de la fotografía europea de posguerra. Si bien la verdad, y yo reconozco que nunca había oído hablar de él, es que Christer Strömholm (Estocolmo, 1918-2002) fue reconocido de una muy tardía cuando le fue otorgado en 1997 el Premio Hasselblad. Por lo tanto hay que alabar que esta exposición nos lo devuelva al presente y ponga en primer plano su importante obra. La muestra presenta más de ciento cincuenta imágenes y distinta documentación de archivo entre la que se encuentra la película *Blunda och se (Cierra los ojos y ve)* realizada por Joakim Strömholm en 1996. El recorrido expositivo profundiza en la vida y trabajo del fotógrafo desde su participación en grupo alemán Fotoform, a principios de los años cincuenta, pasando por sus múltiples viajes por el mundo, su fotografía urbana y sus retratos de artistas. Strömholm, de familia burguesa de banqueros, en la que su padre se suicidó cuando él tenía 16 años, después de pasar por distintas escuelas en Dresde, París y Estocolmo, siempre apoyado por su madre, volvió a París, en 1947, tras la guerra, y allí se dio cuenta de que la imagen fotográfica era la que le permitía expresarse según sus deseos. “Yo no hago fotografías, hago imágenes. Eso es lo que he hecho toda mi vida”, diría después. Legó a España, en 1938, en plena Guerra Civil, con veinte años en los que se despertó su conciencia política como correo de los republicanos. Regresó de nuevo a finales de los cincuenta como guía turístico de viajes. Visitó lugares como Barcelona, Madrid, Palma de Mallorca y Valencia, donde fotografió ambientes marginales urbanos (*Viaje en blanco y negro*). Luego volvió en 1962 y 1963: sus fotografías, con muchos retratos de niños, ofrecen una imagen de pobreza bajo el régimen franquista

En el **Museo nacional Centro de Arte REINA SOFÍA** se ha inaugurado, con motivo del centenario del nacimiento de Antono Tàpies (1923-2012), y desde el 21 de febrero hasta el 24 de junio, la gran exposición *Antoni Tàpies. La práctica del arte*. Organizada por el Museo Reina Sofía y la Fundación Antoni Tàpies, y con la colaboración de la Comunidad de Madrid, se trata de la mayor retrospectiva celebrada hasta hoy del artista y toma su título de la primera compilación de sus

escritos, publicada en 1970. La concentración de cerca de 220 obras procedentes de museos y colecciones de todo el mundo, la colaboración de la Fundación Antoni Tàpies de Barcelona y los préstamos de la familia del artista permiten al espectador obtener una formidable visión de la dilatada carrera artística de Tàpies- desarrollada entre 1943 y 2012-, en la que experimentó con las propiedades expresivas de la materia y del lenguaje sin dejar de reflexionar en ningún momento sobre la pintura y la representación. Esta exposición recorre toda su trayectoria, partiendo de unos inicios marcados por la herencia de las vanguardias históricas y su vinculación con el grupo artístico Dau al Set. Los primeros años de la década de 1950 evidencian el paso hacia una prolongada experimentación con la materia que hace despegar la carrera del artista en el ámbito internacional. Durante los años sesenta Tàpies lleva a cabo una serie de tentativas objetuales al tiempo que en su trabajo se hace más explícito su compromiso político antifranquista. La llegada de la democracia a España, y con ella de una nueva realidad cultural, coincide con nuevas investigaciones matéricas, la incorporación del barniz y un interés creciente en la espiritualidad oriental. Su trabajo es entonces más depurado, alcanzando cotas de lirismo.

En primer lugar hay que destacar que Tàpies alcanzó su madurez artística con las pinturas matéricas siendo aún relativamente joven y la crítica le situó pronto en un lugar destacado de la vanguardia nacional e internacional. En segundo lugar, no hay que olvidar que Tàpies, asociado a la abstracción y al informalismo de posguerra por sus rasgos expresionistas, se consideraba un pintor realista más que abstracto y su empleo inconfundible de la materia para crear formas y objetos le otorgan una identidad propia. Tremendamente prolífico, su trabajo se asemeja a un compendio en permanente construcción. El artista, en lugar de concebir sus obras de forma aislada, las relacionaba con obras anteriores y posteriores, una práctica que resulta crucial en su arte, siendo esta “conformación de entornos” una inspiración a la hora de seleccionar y mostrar las obras en esta exposición, algunas de ellas reunidas para

la ocasión después de décadas. Como indica el comisario de la exposición, Manuel Borja-Villel, en el catálogo de la muestra, para Tapies el tiempo “era espiral”. “Hay mutaciones y cambios en su obra y desde las materias de los años cincuenta a los barnices de los ochenta hay una evolución. Pero esta no se fundamenta en una progresión, en un quemar etapas, en un desarrollo lineal, sino en las superposiciones, repeticiones y ritornelos”. En sus dos últimas décadas, un sentimiento de nostalgia invade la obra de Tàpies. Consciente de su avanzada edad, la temática de la muerte y de la enfermedad llega a dominarlo todo. Las últimas salas de la exposición se centran en ese trabajo que, a pesar del dolor y la pérdida, se convierte en una defensa del arte como herramienta de denuncia al servicio de la sociedad y en el compromiso del artista en hacerla valer. Con motivo de esta gran retrospectiva, el Museo Reina Sofía va a editar un catálogo ilustrado con un ensayo del comisario y textos de otros autores.

En relación con el centenario de Antoni Tàpies hay que destacar el precioso homenaje

de la **Galería Leandro Navarro** (*Tàpies centenario*), hasta el 27 de marzo, en su línea fundacional de ocuparse, con mimo y criterio, de artistas españoles destacados de la segunda mitad del siglo XX. Con tanto mimo que incluso ha editado un bello catálogo para conmemorar el centenario. Lo ha hecho claro está también con diecisiete piezas representativas de su enorme producción con las que no solo muestra la inteligencia sino también la gran sensibilidad del artista quién, a partir de todo tipo de materiales, incluso los más humildes y desechables, logra mostrarnos la belleza. Siempre preñadas de gran humanidad, sus piezas, sin olvidar el compromiso político que tuvo con su tiempo, concretamente con la lucha política antifranquista, ahondan en la experimentación artística hasta niveles difícilmente alcanzables para el común de los mortales. Desde muy pronto ya fue reconocido internacionalmente cosa poco normal para un artista español que incluso acabó creando una categoría

estética. Si bien estos tiempos ligeros y veloces no son los propicios para digerir su obra no es menos cierto que estamos ante una creación perdurable a través del tiempo. Siempre quedará como un gran innovador, primero del lenguaje pictórico y, luego, de otros medios, incluso la cerámica. Su mente curiosa y abierta se dirigió también al mundo de los poetas y al mundo de los filósofos con los que colaboró ampliamente, dejando libros bellísimos.

Ha sido un disfrute total pasear por las salas de la Galería contemplando las obras de este gran maestro.

## **TEATRO**

Los **TEATROS del CANAL** siguen con su programación incesante, vertiginosa, en la que, a veces, uno se encuentra con verdaderas sorpresas. Por ejemplo, pudimos ver (del 17 al 21 de enero, con entradas agotadas) la última dirección de Declan Donnellan (Manchester, 1953), *Edipo rey* (basado en la obra de Sófocles), sin apenas cambios en el texto original. Solo ha reducido al mínimo la acción coral ya que el público mezclado con los actores hace de coro. Un singular montaje en el que Donnellan convierte el texto en una mezcla de tragedia detectivesca y fábula política, al tiempo que vacía el espacio escénico de butacas y mete al público, en su mayoría encantado, en la trepidante acción. Logra llevar a cabo tal hazaña con la enorme ayuda de la compañía rumana del Teatrul National Marin Sorescu de Craiova, conducida por Claudiu Mihail, hiperactivo intérprete de Edipo, que nos interpela desde el comienzo. En esta versión, fiel al original, cada actor interpreta a un personaje exclusivamente: son 23 y nadie dobla los papeles (como herencia que los teatros de Europa del Este conservan de sus antiguos regímenes la compañía rumana tiene 35 actores en plantilla y 33 títulos en repertorio). Hay que alabar, además de su enorme trabajo, que hayan sido capaces de ofrecernos (también gracias a los Teatros del Canal), nueve funciones de la obra, o sea dos diarias, saliéndose por completo del marco de dos o tres funciones, en las que ha quedado gran parte de la programación que viene de fuera de España. El escenógrafo Nick

Ormerod ha dejado el escenario completamente vacío (¡muy antiburgués el planteamiento para los espectadores que no saben o no quieren estar de pie que no fueron a ver la obra o se quejaban o se escondieron arriba en las butacas!), con la excepción de un quirófano, una mesa palaciega y un catafalco que se muestran en algunas escenas. Por cierto, hablando de quirófano, a mí me sobraba la introducción antes de la sala.

En la **SALA CUARTA PARED** hemos podido ver una importante obra, *Nuestros muertos*, con texto y dirección de Mariano Llorente y vestuario y escenografía de Laila Ripoll, es decir de Micomicón. Este grupo ya con una larga trayectoria a sus espaldas “ha recorrido con sus espectáculos muchos malos momentos de nuestra historia, y a través de los textos de Laila Ripoll y Mariano Llorente han sido llevados a la escena ecos de guerras latinoamericanas y traumas de nuestra guerra civil” (Programa de mano). Ahora, se han atrevido con una violencia más cercana, la violencia descarnada de ETA, que muchos jóvenes aún desconocen. Ligada a la violencia del franquismo que muchos jóvenes también desconocen. Gracias a Micomicón, además de memoria, recuperamos verdad teatral y vital a partir de unos diálogos muy intensos y de unos silencios cortantes que se establecen entre dos personajes sentados en dos sillas. El texto de Llorente nos presenta un potente juego de espejos a través de dos historias personales, jugando entre ficción y realidad, teatro documento al fin pero muy preñado de simbolismo. Ascensión ha sido víctima por violencia doble: la que mató a su hijo en un atentado de ETA y la que paseó a su padre republicano en una oscura noche de la guerra incivil. Sus restos, los de su padre y los de su hijo, por fin, descansan juntos. Antxón es, a su vez, el terrorista arrepentido, que carga sobre sus hombros el peso de quién fue y de quién es ahora, en busca de una identidad rota. El desnudo espacio escénico, solo una mesa y dos sillas, pertenece a la cárcel de Nanclares de Oca en la que Antxón está preso. Estamos ante un magnífico texto muy bien interpretado por María Álvarez (Ascensión) y Carlos Jiménez Alfaro (Antxon), apoyados en el relato por

Clara Cabrera y Javi Díaz. Se enfrentan a un auténtico desafío actoral lleno de miradas y gestos, palabras y silencios, lágrimas y también humor, cuya emoción logran transmitir a los espectadores que en el patio de butacas ni respiran.

En el **TEATRO ESPAÑOL** he podido asistir al regreso de La Zaranda con su última obra, *Manual para armar un sueño*, o, como resumen, “una oda a la esperanza”, que la que unos dicen que es la décima y otros “la undécima visita”. Vuelven los de siempre: Eusebio Calonge, Paco de la Zaranda, Francisco Sánchez, Gaspar Campuzano y Enrique Bustos. “Solo seguir soñando con el teatro nos podía mantener dentro de la corriente”, aclara Calonge sobre esta “oda a la esperanza que quiere arrojar luz en las tinieblas de un mundo hostil”. Y contra la adversidades como el proyecto anterior que no pudo ser con Laura Gómez-Lacueva, al fallecer la actriz en 2023; o contra la del “ciclón que se llevó el techo de la nave al inicio de los ensayos”. Por lo que la compañía ha tenido que convertirse en vendaval “para seguir generando teatro” con una pieza que se mete en la historia de un personaje al fondo de un espejo. “¿Y si volviera a la vida?”, se pregunta Calonge en este “viaje infinito”, que, sin embargo, transcurre en el corto espacio que va de un camerino al escenario. Frente a la figura de ese personaje, aparece la de un actor que ha ido envejeciendo “camerino a camerino, maquillando su última derrota, sus gastadas ilusiones, ese desengaño que ensombrece sus días”. “Tantas cosas han muerto en él que la vida no será suficientemente larga para olvidarlas.....En este presente estéril en que el hombre no parece estar a la altura de sus sueños, con sus postreras fuerzas saldrá a irradiar esperanza al escenario”. De nuevo, “desafiando a la muerte, buscarán la alegría del reencuentro con el teatro”. En esta obra, no tan redonda como la magnífica *La batalla de los ausentes*, juegan, pues, con la dualidad de un personaje, un extravagante sujeto que busca la suerte con un cedazo, hasta el que llega, como una posible imagen de sí mismo devuelta por el espejo y pasada por la ficción, otro personaje que quiere rescatarle del olvido, un personaje que sale del espejo cuya

naturaleza no me queda bien aclarada en escena. Pequeña pega para esta inestable gran compañía que nos hace mantener la fe en el teatro.

En **Réplika Teatro** se pudo ver, el 12, 13 y 14 de abril, y en varias sesiones cada día, el último trabajo, *El Tercer Reich*, del célebre y reconocido creador escénico italiano, Romeo Castelluci. Consistía en una instalación, creada junto al músico norteamericano Scott Gibbons, y tras una performance interpretada por la coreógrafa y bailarina Gloria Dorliguzzo, en la que se lanzaban, en una proyección a gran velocidad, todos los sustantivos de la lengua española (hasta 14. 000 sustantivos del idioma). En una sala en penumbra, a veces incluso oscura, con los espectadores sentados en su mayoría en el suelo, asistimos a los disparos de palabras de Castelluci. Su máquina nos lanzaba así un aluvión de palabras, supongo que en plan conscientemente agresivo y, desde luego, en plan muy autoritario porque el público no puede dar respuesta a tal agresión. El mismo formato no permite ninguna reflexión, a no ser al salir de la sala. En la sesión de las seis de la tarde del día 12 abandonaron ocho personas. Como tenía que evitar las heridas de los disparos en mis gastados ojos (me había puesto los tapones en los oídos claro está) no logré hablar con ellas para conocer las “dolencias” (o quizá eran las únicas personas sanas) que provocaban tal abandono. Yo, agradeciendo el esfuerzo de la Sala para traer a tal figura de la escena, me mantuve, siempre con dudas, dentro hasta el final. Según una de las dramaturgas con las que ha trabajado, Piersandra di Mateo, el creador italiano “pretende cuestionar el logocentrismo del teatro occidental, intentando reconsiderar o reconstruir la noción del régimen mimético que caracteriza y establece la experiencia del teatro occidental, a través de la posibilidad de investigar la facultad del lenguaje, y a su vez intenta activar una estrategia para descomponer el lenguaje”.

## CINE

Después de mucho tiempo, en que **Wenders** ha hecho muchas películas pero no una “película” de Wenders, he vuelto a encontrarme con su mejor cine de autor. Su última película, *Perfect Days*, que sin llegar a ser la “gran” película acaba siendo, según la crítica, su mejor largometraje de ficción en décadas, ha logrado conmoverme por su pureza. Para rodarla se ha ido a Tokio en busca de un personaje, Hirayama, un hombre ya maduro y solitario, quién, con un alma zen como la de Wenders, se dedica a la humilde profesión de limpiar baños públicos con una minuciosidad profesional asombrosa. Hiramaya era el nombre del protagonista de la película de Ozu, *El sabor del sake*, al que Wenders rinde un homenaje. En este exquisito drama japonés sobre la gratitud el director nos lleva a compartir su monótona vida diaria, su honrado trabajo y sus pequeños placeres, en la que desde que se despierta hay como un gracias a la vida. Vive su rutinaria vida en una humilde casa llena de libros y discos (la música es muy importante en su vida, pero también escucha los sonidos de los pájaros y escucha también a las personas). Estamos ante un gran trabajo de dirección de Wenders que, humildemente, se reconoce como “solamente un personaje secundario de lo que le pasa al actor”) y está muy bien interpretada por Koji Yakusho. Su premio de interpretación, la Palma de Oro en el último Festival en Cannes, fue merecidísimo. Y va camino del Oscar representando al Japón. Además, la forma de ver el mundo que tiene el personaje y la de Wenders (“un optimista eterno”) coinciden. Wenders le propuso, después de la pandemia, a la firma japonesa que le contrató, hacer, en lugar de cortometrajes sobre un proyecto social y artístico, una película sobre el sentimiento del bien común. Los baños públicos, además de arquitectónicamente muy originales, simbolizan ese bien común.

Otra película interesante en la cartelera madrileña ha sido *La sala de profesores*, dirigida por **Iker Çatak**, que ha sido elegida película alemana del año y elegida para representar al país en los Oscar y la que ha conseguido la una de las cinco



candidaturas a mejor filme extranjero. Estamos ante una cinta muy inteligente basada en un buen guión y cuya puesta en escena es impecable. Cuenta con una protagonista que Leonie Brenesh interpreta con mucho sentimiento siendo unos de los puntos fuertes de la película. Su personaje es una joven profesora recién llegada al colegio y que imparte clases de matemáticas y de educación física a alumnos preadolescentes. Me ha gustado a nivel educativo el sistema de las palmadas para organizar la clase. Otro punto fuerte es su temática que nos acerca a algunas importantes cuestiones sociales, y sobre todo educacionales, además de seguridad y confidencialidad en un entorno cerrado, vigilado y libre como es una escuela por lo demás ejemplar. Como ha habido algunos robos sin mucha importancia pero que, al preocupar al profesorado que no sabe resolverlos, se llega a la delación o acabar acusando a un niño de origen familiar turco. La profesora se resiste a estos métodos pero, al final, cae en la trampa de la vigilancia a través de su ordenador para saber quién le roba a ella. A pesar de su probada integridad moral, recurre a una grabación oculta para obtener información sobre quién le roba a ella. Se ve enfrentada así a otros profesores del centro, a sus propios alumnos y a otros y a los padres de los alumnos que tienen mucha fuerza. La trama que mantiene la intriga hasta el final consigue mantener mi interés porque va tocando muchos temas de actualidad y nos sugiere reflexiones profundas sobre la situación educativa y social.

Otra interesante película de la cartelera invernal madrileña ha sido *Secretos de un escándalo* (horrible traducción de *May December* que es el título original más preciso y distinguido), la última cinta del conocido director **Todd Haynes**, protagonizada nada menos que por dos grandes de la escena como **Julienne Moore** y **Natalie Portman**. En ella, el director adapta la historia real de una profesora de instituto, de 35 años, casada y con cuatro hijos que, después de ser condenada por abusos sexuales a un alumno de 13 años, se casó con él, tras pasar por la cárcel, y formó, abandonando a la suya, otra familia con tres hijos, ahora adolescentes. Haynes, director de conocidas películas como *Carol* (2015) y *Lejos del cielo* (2002),

un espejo del clásico de Douglas Sirk, *Solo el cielo lo sabe* (1955), se había enamorado de inmediato de la ambigüedad del guión (Samy Burch y Alex Mechanik) y se tomó todo como una vuelta a los orígenes. Por ello quizá también esta sea la película más difícil del director en la que asume, con este estrambótico y polémico episodio de la crónica de sucesos americana, más riesgos de la mano de dos actrices portentosas. Estamos ante un soberbio melodrama de espejos y mentiras en el que se cuenta la historia de una actriz (Portman) que acude a casa de una mujer (Moore) en el pueblo para aprender, pasando un tiempo allí, a ser ella para poder imitarla en su próxima película. Haynes transforma lo que podría ser un simple telefilme soez en una parábola culta y delicada, pero turbadora y confusa, sobre la manipulación y la dominación (se puede apreciar la influencia adulta de ella sobre él), pero también sobre la liberación sexual y el repudio social. A presentarnos este drama triste de estética retro ayuda mucho la música de Marcelo Zarvos

## MÚSICA

En el estupendo Ciclo de **SCHERZO** hay que destacar su alto nivel musical no siempre bien acompañado por un público, que, una y otra vez, deserta de las salas del Auditorio Nacional. ¡Una verdadera pena! Por ejemplo, ya el 29 de enero de 2024, tuvimos la fortuna de escuchar a **Vadim Repin (violín) & Nicolai Luganski (piano)**, que tocaron, en la primera parte, la *Sonata para piano y violín en Sol menor L. 140* de Claude Debussy (1862-1918) y la *Sonata para violín y piano nº 3 op. 45* de Edvard Grieg (1843-1907); y, en la segunda parte, la *Sonata para violín y piano en la mayor* de César Frank (1822-1890). ¡Todo un verdadero lujo interpretativo y todo un auténtico disfrute para el público! Curiosamente, como bien señala el programa de mano, “las *Sonatas* de Frank y Grieg son del mismo año; y lo que es más importante, del mismo momento histórico, y por eso podemos oírlas con una disposición semejante. Es un lenguaje posromántico que apela a la tensión y solo en segunda instancia a lo emotivo”. ¡En ese sentido tenso las escuchamos y las disfrutamos! En cambio el paisaje sonoro ha cambiado por completo con Debussy en sus tres sonatas

tardías, una de ellas la que escuchamos hoy. Pero la de Frank se considera *la Sonata por excelencia* (para violín y piano); y se entiende que después de Beethoven. Como bien señala Santiago Martín Bermúdez, “tal vez por eso cierra el recital de esa noche que empieza con las consecuencias y comienza con vigencias anteriores”.

El siguiente concierto del ciclo, el del 26 de febrero, fue el del ruso **Grigory Sokolov** (Leningrado, 1950), quién comenzó ya a los cinco años a tocar el piano y, dos años después, empezó sus estudios en el Conservatorio de Leningrado. Su talento prodigioso ya fue reconocido en 1966 cuando, a los 16 años, ganó el Primer premio y la Medalla de oro en el Concurso Internacional de piano Tchaikovsky en Moscú. Desde luego es el único pianista que logra llenar el ciclo de Scherzo, más bien desangelado por desgracia. Esta vez sí acudieron muchos estudiantes de escuelas de música y logró llenarse por fin el espacio. ¡Enhorabuena!. El gran Sokolov tocó, en la primera parte, los *Vier Duette, BWV 802-805* de Johann Sebastián Bach (1685-1750), cuatro piezas breves a dos voces, y la *Partita II en Do menor, BWV 826*, que es única entre las suites para teclado de Bach debido a la inusual estructura del movimiento introductorio, una *Sinfonía* (en su concepción primigenia). Con gran virtuosismo técnico, el pianista tocó muy veloz toda la primera parte. Da gusto ver muy de cerca con qué agilidad mueve las manos sobre el teclado este prodigioso pianista y controla el pedal. En la segunda parte, tocó, con gran elegancia y contención, en primer lugar, las *Cuatro Mazurcas op. 30* y las *Tres Mazurcas op. 50* de Frédéric Chopin (1810-1849), que van, recorriendo una amplia gama de emociones, de la exaltación a la melancolía; y, luego, las *Escenas del bosque” (Waldszenen) op. 82 nueve piezas de carácter para piano solo* de Robert Schumann (1810- 1856), nueve variadas piezas programáticas que nos adentran en una atmósfera onírica del bosque con la inocencia infantil de los sueños. Al final, como es habitual en Sokolov, nos regaló seis maravillosas propinas (¡no estaría mal que, en todos los conciertos, nos las anunciaran sus intérpretes!).

En el magnífico Ciclo de **LA FILARMÓNICA**, hemos podido escuchar interesantes conciertos como el de la Orquesta Filarmónica nacional de Hungría, dirigida por Jordi Francés y con Ana Vidovic a la guitarra (25 de enero); o el de la Orquesta Sinfónica SWR Stuttgart, dirigida por Andrés Orozco-Estrada (14 de febrero). A otros no hemos podido asistir, por el lleno espectacular que han tenido, como el de Música Aeterna, orquesta y coro, dirigida por Teodor Currentzis. Destacaré aquí el concierto del 14 de marzo en el que tocaba la **Orquesta Sinfónica de Dusseldorf**, dirigida por el veterano y reconocido **Ádám Fischer** (Budapest, 1949) Este conocido director llevó a cabo la grabación de las 104 sinfonías completas de Joseph Haydn que no ha sido superada hasta la fecha. Fundó festivales y también se dedicó a la ópera, concretamente en Budapest fundó *Wagner Days*, siempre con ideas innovadoras y radicales. En la primera parte del concierto tocaron la popular *Sinfonía núm 45 en Fa sostenido menor "DE LOS ADIOSES"* (1772), una obra de Joseph Haydn (1732-1809) de estructura clásica que encuentra su punto álgido en el Finale, donde el inicio dramático queda interrumpido, por una sección repentinamente amable, en la que los músicos se van levantando, hasta que solo quedan dos violines. Con la sala a oscuras habían tocado solo iluminados por las luces de sus partituras que al final van apagando antes de marchar, el director antes de los dos violines. Nunca antes, en el Auditorio Nacional, había tenido la fortuna de escuchar música de esta manera tan misteriosa e íntima por lo que mi disfrute fue enorme.

En la segunda parte, tocaron la famosa *Sinfonía núm 5 en Do sostenido menor* (1902) de Gustav Mahler (1860-1911), una pieza famosa, y que hoy, sobre todo, como icono del cambio de siglo, en buena parte gracias a la película, *Muerte en Venecia* (1971), de Luchino Visconti que usó en ella el Adagietto. Mahler la compuso entre 1901 y 1902 en una cabaña que se hizo construir para componer, en Maiernigg, en una localidad, Wörthersee, de Austria. Estamos ante una obra muy compleja y muy intensa, estrictamente orquestal, que refleja las habituales

obsesiones del compositor: la muerte, el amor, la naturaleza, la música popular etc, que, por cierto, desconcertó a sus contemporáneos ya desde su estreno en la Sala Gürzenich de Colonia el 18 de octubre de 1904, dirigida por el mismo Mahler. “Nos encontramos ante una singladura emocionante que va de las profundidades de la desesperación hasta la cumbre del éxtasis”, como se sintetiza muy bien en el programa de mano escrito por J. Vives. Fue muy bien dirigida por el entregado director de enérgica batuta en plena armonía con su orquesta. El público fervoroso aplaudió la interpretación y fue premiado con propinas.

En este concierto de La Filarmónica hemos podido asistir, en las dos partes, a dos conciertos muy diferentes pero igual de auténticos y emotivos. ¡Una velada singular!

En el importante Ciclo del **CÍRCULO DE CÁMARA del CÍRCULO DE BELLAS ARTES**, hemos podido escuchar, el 17 de marzo, y es la tercera vez que viene al Ciclo, al genial pianista coreano **Seonj-Jin Cho** (Seúl, 1994). Este joven pianista se ha consolidado, desde que comenzó a estudiar piano a los cuatro años y dio su primer recital público a los once, como uno de los pianistas más destacados de su generación y del panorama musical internacional actual. En 2009, se convirtió en el ganador más joven del Concurso Internacional de Piano Hamamatsu de Japón. Dos años después, ganó el tercer premio en el Concurso Internacional Tchaikovsky en Moscú a los diecisiete años. Desde que llamó la atención del mundo en 2015 al ganar el primer premio en el Concurso Internacional Chopin de Varsovia, ha tenido un ascenso meteórico. Tanto que en 2016 ya firmó un contrato exclusivo con Deutsche Grammophon y en 2023 recibió el prestigioso premio Samsung Ho-Am en las Artes., en reconocimiento a sus contribuciones excepcionales a la música clásica. Así pasa a trabajar con las orquestas más prestigiosas del mundo. En la temporada 2023/24 tiene un anticipado debut en el Salzburger Festpiele con la Mozarteumorchester e Ivor Bolton, sin olvidar otras importantes y variadas citas por muchas ciudades del mundo. La próxima temporada será el artista residente de la Orquesta Filarmónica de Berlín donde reside.

En la sala del Círculo en Madrid, tocó, en un programa lleno de variedad que nos da idea de su perfección técnica, en la primera parte, la *Sonata para piano nº 34 en mi menor, Hob. XVI: 34 (ca.1770)*, de Franz Joseph Haydn (1732-1809). Un clásico. Me ha vuelto a encandilar con su maravilloso pianismo imaginativo y, además, en esta sesión, pude ver como movía sus manos en el teclado, mostrando una perfección técnica inusual para su edad y más propia de un maestro. Luego, tocó *Menuet sur le nom de Haydn (1909)* de Maurice Ravel (1875-1937). Aquí, mi disfrute ya fue enorme al poder ver no solo las manos sino también los reflejos de las manos en un ejercicio dinámico sobre el piano de gran calado. También, de Ravel, el maestro del color, tocó *Le tombeau de Couperin-Suite para piano (1914/17)*. En la segunda parte, después de la pausa, pudimos disfrutar también de *Années de pèlerinage. Deuxième année: Italia, S 161 (1837-1849)* de Franz Listz (1811-1886). El más romántico de los compositores románticos. Premió el fervor del público con una propina. Al comenzar cada actuación, sin partituras, le pasa, algo que me llamó mucho la atención, un paño a las teclas para quitarles, imagino, el polvo. En este concierto ha colaborado el Centro Cultural de Corea en España. Una gran novedad fue que este concierto fue a las 12 de la mañana.